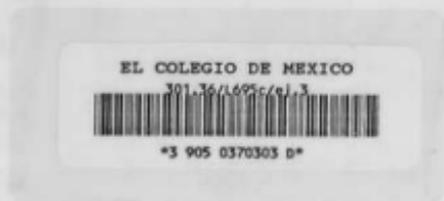


LA CIUDAD ISLAMICA TRADICIONAL Y CONTEMPORANEA



SUSANA LIBERTI *GePes*
COLEGIO DE MEXICO
AGOSTO DE 1978

INDICE

PROLOGO

I. LA CIUDAD ISLAMICA TRADICIONAL

Introducción

1. Ecología y Morfología
2. Los elementos funcionales de la ciudad islámica
3. Características socio-políticas
 - 3.1 Carencia de autonomía
 - 3.2 La no intervención de los 'ulamā y de los burgueses en la vida política
 - 3.3 Los barrios
 - 3.4 Las fraternidades
 - 3.5 Las escuelas de la ley
4. ¿Cómo clasificar a la ciudad musulmana tradicional ?

II. LA CIUDAD ISLAMICA CONTEMPORANEA

Introducción

1. La expansión europea
2. Factores que favorecieron y favorecen el crecimiento de las ciudades islámicas
 - 2.1 Los cambios demográficos
 - 2.2 La disgregación del Imperio Otomano
 - 2.3 Las condiciones de las áreas rurales
 - 2.4 La atracción de la ciudad
 - 2.5 La creación del Estado de Israel
 - 2.6 La migración rural
3. Las características de la urbanización en Medio Oriente
 - 3.1 El crecimiento de los puertos y la concentración geográfica de la urbanización
 - 3.2 La falta de correlación entre la urbanización y el nivel industrial. El sector terciario
 - 3.3 El predominio de una ciudad
 - 3.4 Las conurbaciones

4. Los cambios sufridos por la estructura interna de la ciudad

OBSERVACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

El fin de una ciudad medieval, la transformación radical de la misma, fue iniciado por el Imperio europeo. "La ciudad contemporánea" europea, pues, de la dependencia europea del siglo pasado, se liberó a sí misma, se emancipó de esa vinculación

P R O L O G O

La ciudad es un fenómeno incomprendible fuera de un contexto histórico preciso. Llamada acertadamente "proyección de una sociedad sobre el terreno", se desprende de tal afirmación que cualquier cambio en la sociedad que la contiene provocará cambios en la ciudad misma, siendo ésta al mismo tiempo agente de cambio dentro de aquélla. Hay, pues, una interacción entre una y otra, y al estudiar el fenómeno urbano -no importa en qué época o en qué medio geográfico- ha de tenerse siempre presente que no es una variable independiente. Así, conscientes de estar frente a un proceso dinámico, debe aclararse cuáles son los límites de este trabajo. La primera parte, que se ha llamado "La ciudad islámica tradicional", está encuadrada en el período de consolidación del imperio islámico, y se estima que es legítimo buscar en la región que abarcó este imperio los rasgos comunes de los centros urbanos, en lo que hace a organización, ecología, etc., y que nos permiten llegar a esa abstracción. Debe quedar en claro que tales rasgos no fueron idénticos en todas sus características, dado que los musulmanes se instalaron en algunas regiones que tenían una antigua tradición urbana. Sin pensar ni por un momento que la ciudad es un fenómeno estático, al hablar de la ciudad "tradicional" se hará referencia a esa forma que cristalizó en el siglo XI y que, aunque sufrió alteraciones en el curso de los años, se mantuvo hasta el siglo XIX.

El fin de esa ciudad tradicional, la transformación radical de la misma, fue causado por el impacto europeo. "La ciudad contemporánea" arranca, pues, de la expansión europea del siglo pasado, tuviera o no, según los casos, el carácter de una coloniza

ción "formal", y llega hasta el presente.

Enfocado como un estudio histórico, el presente trabajo se resiente por la falta de investigación directa en el área. Se ha procurado compensar esa carencia recurriendo a una extensa bibliografía y a fuentes diversas, aunque sabiendo que nada sería más instructivo que el contacto directo con las ciudades musulmanas del presente.

A través de las páginas se verá que se usa el término "Medio Oriente" un tanto arbitrariamente y como tributo a la brevedad, pues citándose el trabajo a los países árabes musulmanes, también incluye a los del norte de Africa.

I. LA CIUDAD ISLAMICA TRADICIONAL

Introducción.

Lo preislámico y lo islámico. Fusión de la doble tradición. Al hablar de la ciudad islámica, se propone una abstracción para crear un tipo a partir de la indiscutible variedad de rasgos que, en el tiempo y en el espacio, ofrecen los centros urbanos comprendidos en el imperio musulmán. Dentro de esa variedad existe, sin embargo, una relativa uniformidad derivada de la similitud que el Islam otorgó a la forma de vida de sus fieles en todos los territorios que abarcó. Torres Balbás va un poco más allá y afirma que "... la islamización supuso un molde uniforme urbano, con secuencia de una forma de vida". (1)

Se ha mencionado la existencia de "variedad en el espacio": el imperio musulmán abarcó desde la Península Ibérica hasta el Asia Central, cubriendo regiones cuya tradición urbana difería; la ciudad asume determinadas características según el contexto histórico en que se inscribe, de modo que las viejas ciudades de Siria no podían ofrecer idéntico cimiento a la urbanización árabe que las ciudades visigóticas, por poner un ejemplo. Las ciudades preislámicas presentaban diferentes estratificaciones sociales, diferentes organizaciones en lo que respecta a su producción artesanal y a su comercio, según la zona que se tome en consideración. La expansión árabe trajo consigo la inserción de los elementos tribales en la organización de la vida urbana, pues no hay que olvidar que las lealtades tribales perduraron dentro de las ciudades y dentro del marco universal del credo islámico; durante los primeros siglos una y otra tradición, la preislámica y la islámica, actuaron la una sobre la otra hasta que hacia fines del siglo XI surgió lo que se califica de "ciudad islá-

mica tradicional", como fruto de aquella interacción y de la fusión de ambas tradiciones. Esa ciudad se mantuvo sin cambios substanciales hasta el momento en que fue alcanzada por la modernización. De ese período se describen enseguida ciertos aspectos de la vida de la ciudad que resultan esenciales para definirla como "islámica", en cuanto a su ecología y organización.

1. Ecología y morfología.

"En principio, y siguiendo el modelo de Mecca, la ciudad musulmana surge bajo la forma de un mercado a la sombra de un santuario" (2). En toda ciudad musulmana eran reconocibles el centro, los barrios y los arrabales. El núcleo central, la madina en sí, comprendía la mezquita principal, baños, la alcaicería (qaiṣariyya), alhóndigas, zocos o mercados permanentes y las posadas para los viajeros. Era el corazón de la vida urbana en sus manifestaciones religioso-culturales y comerciales. No existían en este centro grandes espacios abiertos ni plazas públicas, en todo caso se encontraban plazoletas pequeñas y los patios de las mezquitas eran los únicos espacios abiertos de tamaño considerable para la reunión de los habitantes.

Alrededor de este centro iban apareciendo los barrios (ḥara, pl. ḥārāt), cuya extensión variaba, y que por lo general estaban separados entre sí por puertas que se cerraban de noche. Se diferenciaban entre sí por sus características religiosas - en ciertas ocasiones se agrupaban gentes en un mismo sector por tener una creencia religiosa diferente a la musulmana, fueran judíos o cristianos -, o bien porque sus habitantes tenían un mismo origen nacional o local, como sucedió en el barrio kurdo y la calle persa de Alepo y en el barrio de inmigrantes de Harran, tanto en

Damasco como en Alepo, o una misma profesión (el barrio de los curtidores de Toledo o de los alfareros de Granada, por ejemplo). Otras veces una particularidad topográfica, como ser una puerta o un cerro, servía para denominar y distinguir un barrio.

A comienzos del siglo XV había 37 barrios en El Cairo y por esa misma época los de Jerusalén llegaban a 40; un siglo más tarde, Damasco tenía 70 barrios y Alepo unas 50, con mil a mil doscientos habitantes cada uno (3), aunque, como observa Torres Balbás, hubo ocasiones en que una sola calle podía ser considerada un barrio (4). Los barrios contaban con sus propias tiendas y talleres y ocasionalmente con una mezquita, y en cada una de estas unidades convivían los distintos grados de riqueza, o sea que no se puede hablar de barrios ricos y barrios pobres, barrios exclusivamente de viviendas y barrios exclusivamente artesanales o comerciales. En general, el empleo del terreno no mostró mayor especialización, pues talleres y viviendas, mezquitas y lugares de enseñanza compartieron, por lo general, el espacio, y a la vez, se congregaban, unos y otros, dentro de un mismo barrio.

"Arrabal" -rabad- significa barrio populoso fuera de los muros. Sin embargo, en ocasiones se aplicó este nombre a barrios situados dentro de las murallas, confundién-dose ambos significados en el uso; por lo general, se entiende por arrabal un conjunto de población mayor que la comprendida en un barrio o integrado por varios de éstos.

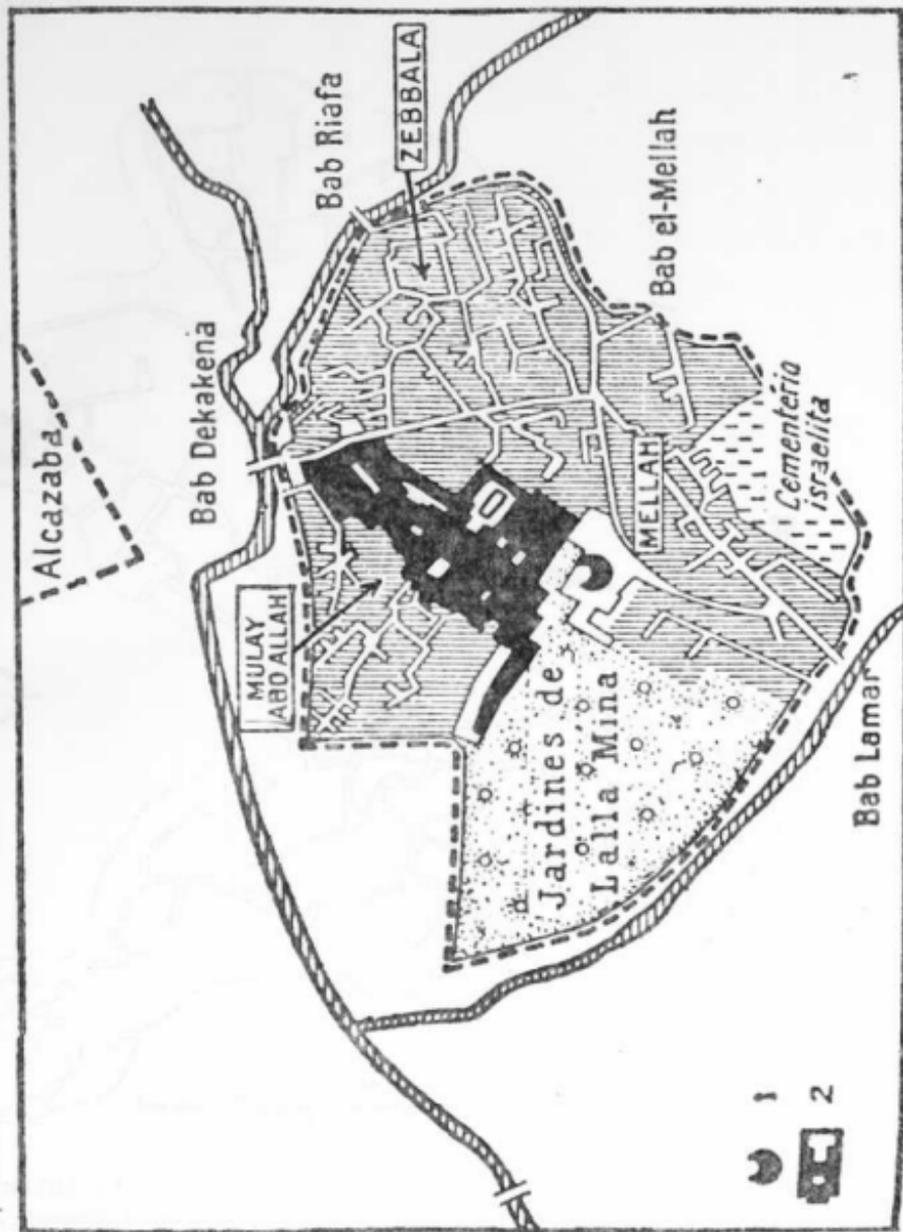
No existía en la ciudad musulmana lo que en la ciudad moderna se identifica como centro comercial o de negocios. Como se dijo antes, el centro de la ciudad com-

prendía la mezquita y el mercado principal; los barrios se iban agrupando alrededor, situándose las casas de las familias más importantes o más antiguas frente o en dirección hacia el santuario. A medida que se iban sumando habitantes y la ciudad se extendía, surgían nuevos mercados unidos al central por las arterias principales. En el mercado y a su alrededor se concentraban talleres de artesanos y todo tipo de actividad relacionada con el comercio.

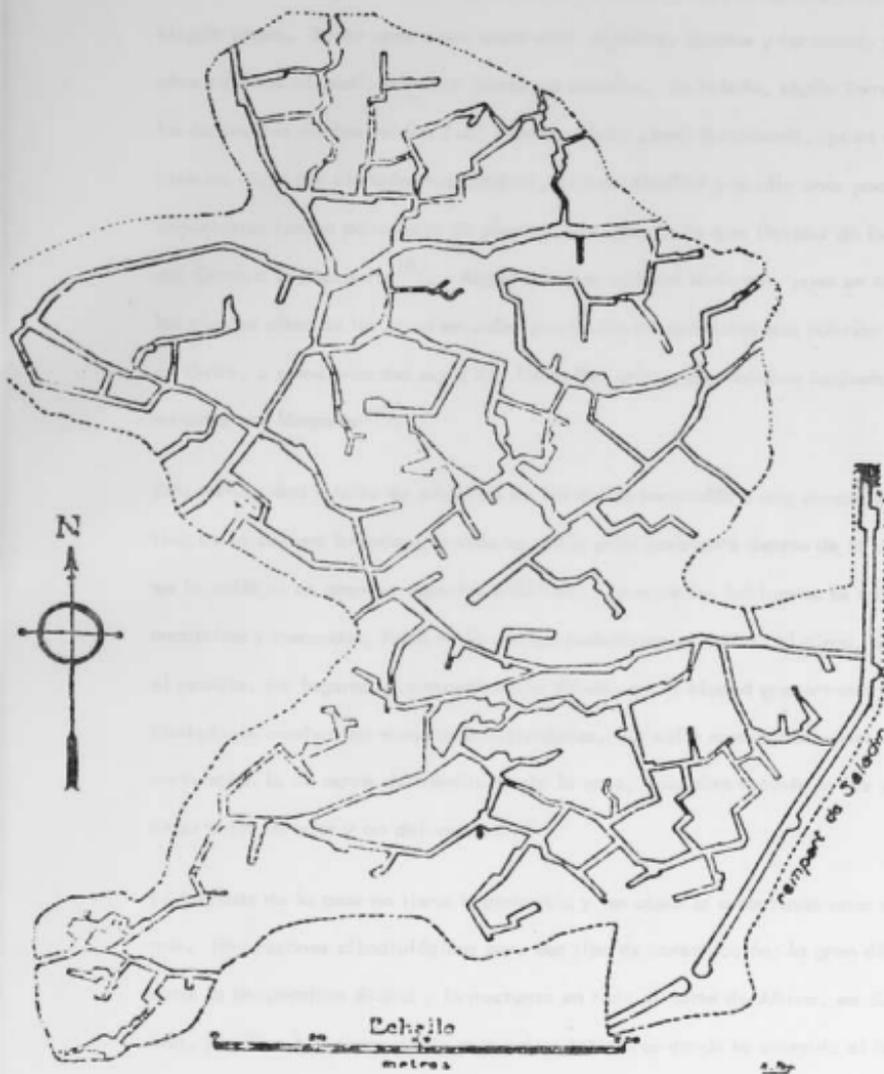
La ciudad islámica carecía de trazado determinado de antemano: sus calles tortuosas, sus callejones sin salida, iban surgiendo a medida que las casas se iban agregando. No hubo una vía pública que impusiera una línea a seguir a las construcciones, sino que éstas, a medida que se iban erigiendo, fueron determinando los pasos de tránsito. Bagdad, la gran ciudad oriental, fue una excepción porque fue objeto de una cuidadosa planeación; su constructor, Al Mansur (754-775), hizo buscar el lugar apropiado para su edificación, que se realizó de acuerdo con un plano único en el urbanismo musulmán por su forma circular. La ciudad fue levantada entre 762 y 766, y por su actividad, dimensiones y riqueza, llegó a ser el mayor centro urbano del mundo oriental y podría añadirse que, en momentos en que las ciudades de Europa se encontraban en franca decadencia, lo fue de todo el mundo conocido (5).

Las diversas fundaciones árabes (Kairuan, Bucarfa, Samarcanda, Marrakech, etc.) presentaban el mismo "desorden" en su trazado. Cairo, fundada en 969, también tuvo esa característica. En el caso de las ciudades que ya existían con anterioridad al Islam, como Damasco o Córdoba, la superposición de la ciudad musulmana dio como resultado el dislocamiento de los planos reticulados de origen helenístico o romano, y las calles irregulares, los callejones sin salida, borraron la planta anterior. De

plano 1



plano II



Fustat (Egipto).—Plano de un barrio excavado.

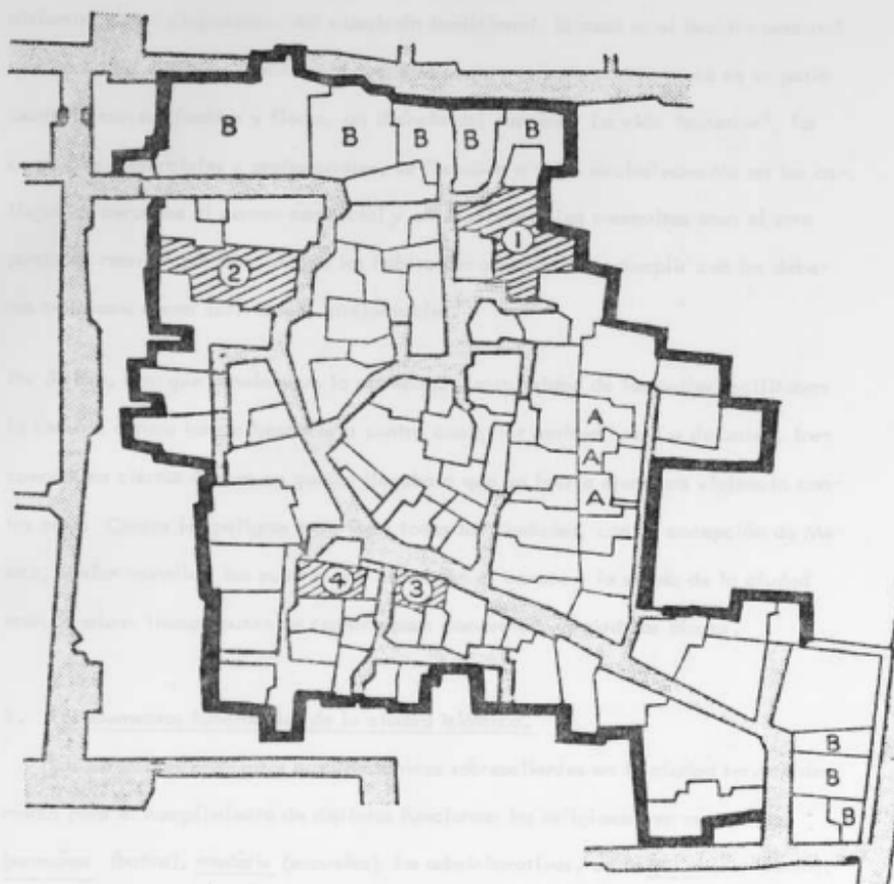
En : Leopoldo Torres Balbás, *Resumen Histórico del Urbanismo en España*, p. 15.

las arterias principales se derivaban las secundarias y los callejones cortados, sin ningún orden. Tanto unas como otros eran angostos, oscuros y tortuosos, y por muchos de ellos no podía pasar un hombre a caballo. En Toledo, según Torres Balbás, las calles más anchas tenían 2.25 metros. John Lewis Burckhardt, quien en 1814 hizo un viaje por ciudades musulmanas, dijo de Medina que sólo unas pocas calles importantes tenían pavimento de piedra, por ejemplo la que llevaba de la puerta del Cairo a la Mezquita⁽⁶⁾. Algunas calles estaban techadas, pues en ocasiones las plantas altas de las casas se unían por medio de pasadizos que cubrían la calle; en Cairo, a principios del siglo XI, las calles principales estaban techadas e iluminadas por lámparas⁽⁷⁾.

Esta tortuosidad y falta de amplitud de las calles respondía a una concepción distintiva de la cultura islámica; la vida se hacía principalmente dentro de la casa, no en la calle ni en grandes espacios públicos, y aunque los habitantes se reunían en mezquitas y mercados, faltó en la ciudad musulmana el ágora, el circo, el teatro, el estadio, los lugares de concentración donde, en la ciudad greco-romana, los ciudadanos compartían numerosas actividades. La calle musulmana, pues, tenía como función la de servir de tránsito hacia la casa, pues ésta recibía la luz y el aire de su patio interior y no del exterior.

La fachada de la casa no tiene importancia y las casas se amontonan unas contra otras. Hay razones climatológicas para ese tipo de construcción: la gran diferencia entre la temperatura diurna y la nocturna en todo el norte de Africa, en Siria, en Irán, justifica la existencia de esos patios interiores donde se acumula el fresco ai-

plano III



Barrio Típico de Damasco.

A. Casa interior; B. Casas cuyas paredes forman el límite del barrio; 1. Baños; 2. Khan (caravanera); 3. Mezquita; 4. Tiendas, café.

En: Gabriel Boer, Population and Society in the Arab East, p. 193.

re nocturno, cooperando a preservar esa frescura los corredores con arcadas que rodean los patios. Se podrían añadir otras razones, ya no climatológicas, para este aislamiento del alojamiento del musulmán tradicional: la casa es el recinto personal que no ha de violarse, donde permanece la mujer, y hasta podría verse en su patio central, con sus fuentes y flores, un símbolo del paraíso. La vida "exterior", los contactos comerciales y profesionales, se llevaban a cabo exclusivamente en las callejuelas cercanas al centro comercial y en él mismo. Las mezquitas eran el otro punto de reunión pública, donde los habitantes acudían para cumplir con los deberes religiosos o con actividades intelectuales.

Por último, hay que señalar que la estrechez y tortuosidad de las calles facilitaban la defensa contra los malhechores o contra cualquier actitud hostil o desorden, frecuentes en ciertas épocas en que se llegaba a que un barrio ejerciera violencia contra otro. Contra los peligros exteriores todas las ciudades, con la excepción de Mecca, tenían murallas; las puertas que permitían el acceso y la salida de la ciudad eran al mismo tiempo punto de reunión para comerciar, verdaderas plazas.

2. Los elementos funcionales de la ciudad islámica.

Los diferentes elementos arquitectónicos sobresalientes en la ciudad servían de marco para el cumplimiento de distintas funciones: las religiosas, en mezquitas, ḥammāms (baños), madāris (escuelas); las administrativas, en la qal'a (ciudadela), el palacio de justicia; las económicas, en el sūq o mercado central, los albergues (funduq, pl. fanādiqa), caravanas (khānāt) y los mercados de importancia secundaria.

En realidad, dos eran los elementos indispensables para que una ciudad pudiera ser considerada como tal: en primer lugar, la mezquita donde se reunían los fieles para la oración del viernes, y en segundo lugar el suq, el mercado permanente.

La mezquita principal (según el tamaño de la ciudad variaba el número de mezquitas) masjid se encontraba generalmente sobre la vía pública principal o bien en el cruce de las dos arterias principales. Era el verdadero centro del asentamiento urbano, y en ella se encontraba el minbar, palabra que podríamos traducir por "púlpito", desde donde se predicaba el día viernes; en el caso de grandes ciudades había más de una mezquita con minbar, por ejemplo Bagdad y Cairo tenían dos que resultaban insuficientes por el crecimiento y la extensión alcanzados por ambas. En general, a partir del siglo XI la costumbre de que existiera una sola mezquita con minbar en cada ciudad fue perdiendo su rigidez para poder hacer frente al aumento constante del número de habitantes.

Se llevaban a cabo cinco oficios diarios, antes del amanecer, poco después de mediodía, por la tarde, después de la caída del sol y después de la cena. Si bien era lícito para todo musulmán orar en cualquier sitio, era una exigencia del culto que la plegaria del viernes se hiciera en un lugar fijo; luego se sumó la condición de que ese lugar tuviera muros y estuviera techado, con lo que el musulmán sedentario ganó cierta primacía sobre el nómada, pues sólo en las ciudades podían cumplirse cabalmente los deberes religiosos.

En los primeros tiempos del Islam se dio el nombre de jami' no sólo a los lugares donde se reunían la gente con fines religiosos, sino en general a lugares de reunión con

fines honestos, pero luego se reservó ese nombre para el edificio dedicado a la ple-garia.

Por exigencias religiosas, específicamente por la necesidad de realizar grandes abluciones, proliferaron cerca de las mezquitas los baños públicos, ḥammām; se calcula que en el siglo XII Bagdad tenía unos 5,000 locales de ese tipo, el Viejo Cairo 1,170, y Córdoba 900⁽⁸⁾.

El orden que guardaban los comerciantes en su ubicación en los mercados fue más o menos similar en todo el territorio del Islam. Cerca de la mezquita principal se encontraban los productores o minoristas que la proveían de incienso y otras esencias, luego los libreros (ya que el templo también era un centro intelectual), los mercaderes de cueros, y junto a éstos los que traficaban con textiles. Dada la riqueza de las telas, éstas se almacenaban junto con otros artículos valiosos en la qaiṣariyya (alcaicería), recinto techado, con puertas que se cerraban de noche. Luego se sucedían los restantes artesanos, carpinteros, cerrajeros, herreros.

Cada barrio tenía su mercado, y en las afueras, junto a las puertas de la ciudad, se celebraban ferias. Allí había caravaneras, donde se concentraba gran número de vendedores de comida, fabricantes de monturas, herreros, etc., es decir, todos aquellos cuyas actividades estaban destinadas a servir a los viajeros. Asimismo se encontraban en las zonas excéntricas de la ciudad los tintoreros, curtidores, alfareros, o sea los artesanos que necesitaban más amplitud para sus talleres, o cuya vecindad resultaba molesta a los demás habitantes.

El comercio mayorista se desarrollaba en los klānāt, caravaneras que constaban de

enormes patios cuadrados rodeados por una edificación de dos o tres pisos de altura, donde se alojaban negocios y oficinas; en las ciudades que eran centros importantes de comercio, como Damasco, Bagdad, Cairo, se encontraban mayoristas de diversas regiones y las caravaneras podían contarse en más de un centenar. Había khānāt para distintos productos, como granos, tapices, etc. Regularmente se trabajaba allí desde las nueve de la mañana hasta el atardecer.

El bāzār consistía en una calle de unos 15 metros de ancho, techada, en ocasiones con rejas de hierro para cerrarla por la noche. La forma del techo variaba según el clima de la región: en el Turquestán, en la Mesopotamia, con temporadas lluvias seguidas de otras secas, el techo era abovedado, pero en la región del Mar Negro, de lluvias diarias, se construían aleros de protección, mientras que en Siria o Egipto, donde el mayor problema era el sol y el calor reinante, se colocaban amazonas planas recubiertas de esteras. Por lo general, el bāzār estaba dedicado a una sola actividad artesanal: había bazares de herreros, de orfebres, de zapateros, etc. Actividades tales como las de los panaderos y tabemeros no tenían un lugar exclusivo. Los bazares especializados estaban situados en el centro de la ciudad, cerca de la mezquita principal, y en los barrios existían edificios similares, pero que comprendían comercio de diversas clases.

Los mercados tenían ya lugares determinados y se celebraban al aire libre, diariamente. Allí iban los campesinos que abastecían a la ciudad con los productos de la zona rural.

3. Características socio-políticas.

La ciudad musulmana tuvo rasgos propios desde el punto de vista político y social; se sitúa aquí su reseña a partir del siglo XI, momento en que se consumó la fusión entre la tradición preislámica y la islámica, tomando como punto final el impacto de Occidente. No está de más insistir en que durante ese período debieron necesariamente producirse cambios en la sociedad urbana; sin embargo, podemos señalar algunos rasgos que distinguieron a la ciudad islámica, y que son en nuestro concepto los siguientes: desde el punto de vista político, una total carencia de autonomía urbana, una "inmersión" de la ciudad en el aparato total del Estado y la falta casi total de intervención de las clases poderosas como tales -la burguesía, los 'ulamā'- en el gobierno de la ciudad, de la que tampoco fueron portavoces.

A pesar de lo que acabamos de decir, la ciudad no era un ente amorfo, sus habitantes tuvieron formas de expresión colectiva más o menos organizadas, como fueron los barrios, considerados ahora como unidad social; las fraternidades; las escuelas de la ley, que integraron a la ciudad con el reino, en el contexto supraburbano, con el mundo islámico como totalidad. A través de ellas, diferentes segmentos de la ciudad tenían lealtades concomitantes con las de segmentos de otras ciudades, y que alcanzaban de ese modo carácter universal.

3.1 Carencia de autonomía.

Al extenderse, el Islam se asentó en regiones que ya habían perdido sus instituciones municipales. La autonomía de las ciudades, vigorosa en el mundo grecorromano, había ido perdiendo terreno ya en el Bajo Imperio y por ello, en el siglo VII, no había instituciones municipales que pudieran servir de mo-

delo o de base para un desarrollo semejante en el mundo musulmán.

Por otra parte, el primer período de expansión del Islam se caracterizó por un poder central estable, y, lo que es más, por un verdadero esfuerzo de "arabización", circunstancias ambas que no eran propicias para el surgimiento de la autonomía urbana. Especialmente durante la época abbasí, la necesidad de unificar la inmensa variedad de elementos existentes dentro del imperio forzó la creación de un sistema de gobierno centralizado que, en la práctica, resultó en la aparición de una burocracia gobernante; es decir, ni más ni menos que una jerarquía administrativa conexas al sistema imperial en forma directa. Y del mismo modo que en la cumbre del sistema se encontraba el califa, con sus funcionarios, ejército personal, su "casa" (es decir, príncipes de la familia, hombres de confianza), el cuadro se repetía con los gobernadores, que también contaban con su "casa" su cuerpo de secretarios, el muhtasib, el qadi, el jefe de barrio, etc., conformándose una organización vertical del poder. "Una ciudad, en el sentido de una comunidad autosuficiente, auto-organizada, nunca existió" (9), exponiendo una clara diferencia con Europa occidental. Las ciudades fueron el marco dentro del cual distintos grupos desarrollaron sus actividades; fueron entidades físicas, pero no organismos sociales unificados. Cuando se produjeron disturbios y revueltas contra los gobernantes, éstos fueron causados por alzas en los alimentos o en los impuestos, pero no fueron luchas tendientes a obtener la concesión de cartas o privilegios. En al-Andalus, la región donde el Islam estuvo en contacto más inmediato con el occidente cristiano, tanto en Córdoba como en Sevilla existieron "repúblicas" gobernadas por notables, pero al igual que las que surgieron en el norte de Africa, fueron de corta duración y no crearon instituciones perdurables.

Para comprender mejor esta característica de la vida urbana, hay que recordar que la religión impregnó toda la vida social musulmana: es el creyente el que importa, y está inmerso en la comunidad, y el hombre es primordialmente un miembro de esta comunidad, es un creyente antes que un ciudadano.

Llama la atención el hecho de que, a pesar de la actividad comercial de las ciudades sirias, de Alejandría, etc., no tuviera éxito ningún intento por parte de la clase mercantil para que estos centros urbanos alcanzaran algún grado de independencia. Las especias y las ricas mercaderías del Lejano Oriente y de la India tenían que pasar necesariamente por los países musulmanes para llegar a las manos de los mercaderes occidentales, y si bien es cierto que musulmanes y cristianos tenían tratos comerciales directos cuando se trataba de maderas, metales, y materiales de guerra que aquéllos adquirían en Occidente, fue el gran comercio internacional con India y el Lejano Oriente el que puso en circulación mayor cúmulo de riquezas y el que provocó mayor actividad a partir del siglo XII, cuando se produjo el despertar urbano y la reanimación de la vida económica en Europa Occidental. Durante aproximadamente todo el siglo XIII la ruta preferida de ese comercio era la del Asia Central, que terminaba en los puertos de Armenia o del Mar Negro, pero durante el siglo siguiente esa ruta fue abandonada en favor de la de Egipto y Siria, lo que redundó en beneficio de Beirut, Alejandría, Cairo, Damasco, hasta donde llegaban los comerciantes de Venecia, Génova, Cataluña y Francia. A mediados del siglo XIV Venecia estableció un servicio anual, regular, con Alejandría y Beirut. Sin embargo, la riqueza que se derivaba de ese comercio internacional no tuvo repercusiones en la vida institucional de las ciudades islámicas. "Solamente un fino

estrato de funcionarios, mercaderes, boteros, mozos, traductores, etc. se benefició del comercio. En Europa, por contraste, astilleros, minería, manufactura, distribución de bienes a diversos mercados, banca, seguros y administración se beneficiaron de él. Económicamente independientes, las burguesías europeas pudieron ganar independencia política y autogobernarse" (10). Para las ciudades musulmanas, este comercio, en el que desempeñaban sólo el papel de intermediario, fue una fuente de importantes ingresos, pero no tuvo las profundas consecuencias que tuvo para la sociedad urbana occidental. Esto se debió a que el auge o la decadencia de las ciudades, estuvieron ligados a los vaivenes de la vida interna del imperio: por ejemplo, el brillo o la decadencia de Damasco y Alepo en el curso de los siglos XIII y XIV dependió de su carácter de base militar de los ejércitos mamelucos en su lucha contra los mongoles. Según fuera el desarrollo de esa lucha, una u otra ciudad fue abandonada a su suerte, o bien, al servir de base militar, la presencia del ejército favoreció sus actividades económicas, el cuidado de sus edificios, etc. Asimismo, el comercio regional (del que eran centros principales Damasco y El Cairo) obedecía a las necesidades y a la política interior del imperio.

Al no existir el autogobierno, las obligaciones municipales recaían en los funcionarios que designaba el gobierno central para que se encargaran de la administración, especialmente de la recaudación de impuestos, y de la defensa; se puede considerar, pues, a la ciudad musulmana como una entidad administrativa, con unidad funcional, donde los habitantes podían cumplir cabalmente con sus deberes religiosos. No fue una unidad cívica pues persistieron entre sus moradores las viejas lealtades familiares, étnicas o religiosas, que constituían su pri-

mera obligación. No hay que caer, sin embargo, en el extremo de pensar en una falta absoluta de integración que hubiera impedido el funcionamiento de la ciudad como tal: hubo un elemento integrador por excelencia, la aceptación de los principios del Islam y, en cierta forma como derivación de éste, hubo otro elemento integrador que fue el papel cohesivo que desempeñaron los 'ulamā y las escuelas de la ley.

3.2 La no intervención de los 'ulamā y de los burgueses en la vida política.

El poder político estuvo centralizado, primero, en manos de los Abbasíes y luego pasó a los militares de origen turco, sin que fuera disputado por grupo urbano alguno. ¿A qué se debió ese hecho? ¿Carecía la sociedad islámica de segmentos capaces de luchar por, y de asumir, la jefatura de ciudades autónomas, poderosas frente al gobierno central?. La respuesta es negativa: la burguesía y los 'ulamā fueron grupos poderosos y, por lo demás, íntimamente conectados entre sí, conexión que fue una característica distintiva de la sociedad urbana islámica.

Los siglos X y XI fueron momentos de apogeo de la burguesía, cuya actividad comercial nunca fue mal vista. Experimentó entonces un sentimiento de éxito y de independencia económica que la llevó a sentir un legítimo orgullo, no amornado por los sentimientos religiosos. En la prosperidad, en el amasar riquezas, se vio una forma de servir a Dios, llegándose a considerar que el comercio era preferible al servicio de gobierno y aún a la guerra santa (11). Muchos burgueses alcanzaron las más altas esferas de la administración con los Abbasíes y con los Fatimíes, lo que revela una aprobación total de las actividades lucrativas que en el Occidente se producirá con la aparición del protestantismo.

Ni los 'ulamā ni los burgueses —y no está de más insistir en la estrecha unión entre los dos grupos— carecían de poder no sólo por el ascendiente que podían darle sus actividades, sino porque llegado el caso podían movilizar a las fuerzas populares para presionar al gobierno. En ocasiones llegaron a dominar "de facto" a una ciudad, como señalamos en el caso de las "repúblicas", pero sin capitalizar políticamente estos acontecimientos, es decir, sin ganar autonomía o privilegios urbanos frente al poder central.

En una sociedad en la que el credo religioso es la argamasa que da unidad y coherencia a elementos muy dispares, es lógico que quienes interpretaran y transmitieran la tradición y las ciencias legales, en una palabra, quienes fueran intérpretes de la Ley divina, fueran un elemento fundamental de la misma: ellos crearon las instituciones educacionales y religiosas en las que se consolidó la enseñanza de los principios del Islam. La importancia de estos eruditos se reflejó en la vida de las ciudades, pues se constituyeron en "... los portavoces y representantes efectivos de las comunidades urbanas" (12). Junto a ellos se desarrollarían los movimientos místicos, en particular las comunidades *suffi*, que también sirvieron para dar cohesión a las ciudades, especialmente en época *mameluca*.

Los 'ulamā ocuparon todo tipo de cargos públicos, fueron jueces, juristas, predicadores, etc., eran el grupo profesional con que contaba la administración. Sin embargo, al no constituir una clase social sino una categoría que atravesaba las divisiones sociales y que mantenía contacto con todas ellas, jugaron un papel integrador esencial. Estaban particularmente fusionados con la burguesía pues, además

de las uniones matrimoniales que ligaban a ambos grupos, muchos 'ulamā eran mercaderes; por otra parte, en un ámbito en que la actividad religiosa era favorable a la acumulación de riquezas, era natural que estos dos grupos se confundieran e interpenetraran.

Este predominio de los notables no se tradujo en ningún momento, como ya se dijo, en movimientos favorables a la autonomía urbana. Una explicación de ello puede encontrarse en la actitud del Islam hacia la autoridad política, actitud negativa pues la autoridad política es vista como origen del mal, y por tanto ha de evitarse participar en ella. " La práctica coincidía con esta opinión. Los eruditos musulmanes más grandes, tales como Abū Ḥanīfa, Saḡyān al-Thawrī y otros prefirieron el exilio, la prisión y los latigazos públicos antes que servir en el gobierno"⁽¹³⁾. Como la asociación con la autoridad era mal vista en el sentir religioso, también se consideraba reprobable recibir dádivas o beneficios de ella. Tanto peor sería considerada la búsqueda de participación en el gobierno.

Esta actitud negativa pudo tener sus orígenes en la época preislámica, en la que predominaban sentimientos de libertad casi anárquicos, pues las tribus no respondían a los órdenes de administración alguna; vino a sumarse a ello el recelo producido por el hecho de que los gobernantes fueron hombres escasamente piadosos, que más tarde echaron mano de mercenarios de origen extranjero para formar sus guardias y ejércitos, por lo que se les vio unidos a un elemento foráneo considerado como inferior. No fue un sentimiento de debilidad lo que generó esta actitud de los notables, por el contrario y sobre todo en el caso de los eruditos, fue

la conciencia de detentar una posición fuerte dentro del Islam lo que la hizo posible.

Hubo sin embargo entre poder político y notables una colaboración provechosa para ambos; el primero aseguraba la defensa, o sea la existencia misma de la ciudad, y la seguridad social que hacía posible el desenvolvimiento de la vida económica y la conservación de los valores de la comunidad; los segundos se desempeñaban como administradores y como guardianes de la religión y la cultura.

A partir del siglo XV la colaboración de los mercaderes con el Estado, como prestamistas, como proveedores de esclavos, de alimentos, etc., se va transformando en una asimilación de aquéllos por parte de éste, pues el Estado comienza a intervenir en forma creciente en la vida económica, estableciendo monopolios; por ejemplo, monopolios temporales del azúcar, del tráfico de esclavos, del tráfico de especias (en 1428 fue establecido en Siria). De este modo, fueron muchos los mercaderes que se transformaron en funcionarios al servicio del gobierno.

Por otra parte, además de la negativa a participar en el gobierno, lo que interesaba fundamentalmente a los notables era la existencia de una autoridad que preservara el orden, dando estabilidad y protección a la comunidad, lo que al mismo tiempo hacía posible el cumplimiento de los deberes religiosos. En ese sentido, estaban dispuestos a apoyar a cualquier régimen, indiferentes a la legalidad o moralidad de un gobierno o de un determinado acto de gobierno, lo que llevó, por un lado, a reconocer como legal a cualquier régimen de facto y, por otro,

a preferir un mal gobernante antes que la falta de gobierno o los desórdenes sociales. La resistencia a un gobernante estaba justificada en el caso de que sus órdenes fueran contrarias a la ley de Dios.

Resumiendo, puede decirse que, como clase, los notables urbanos (burgueses, 'ulamā') tuvieron, ante el poder político, una actitud eminentemente pragmática. ¿Por qué dejaron el ejercicio del poder, muchas veces, a gobernantes no siempre legítimos, a militares afortunados? La respuesta estaría en su carácter de "... portaestandarte (s) de la religión islámica, y la actitud de la religión islámica hacia el Estado era completamente negativa. El musulmán religioso no se oponía al Estado, pero trataba de tener que ver con él lo menos posible"⁽¹⁴⁾. Esta actitud negativa fue la causa de que no se produjeran luchas por obtener franquicias o privilegios en favor de las ciudades y en menoscabo del poder central. Súmese a ella, precisamente, la fuerza de ese poder central, y se explicará esta diferencia fundamental con la historia de las ciudades medievales y de la burguesía de Europa occidental.

3.3 Los barrios.

Ya hemos señalado que la existencia de un gobierno central fuerte no favoreció la aparición de ciudades autónomas, como tampoco las corporaciones urbanas (asociaciones profesionales independientes, corporaciones universitarias, etc.). Esto no debe interpretarse en el sentido de una ausencia total de expresiones colectivas, pues en todas las ciudades musulmanas existieron por lo menos tres: los barrios, las fraternidades, las escuelas de la ley. Del barrio ya hemos hablado como unidad física existente dentro de la ciudad, y ahora nos referiremos a él

como unidad de la vida social urbana.

Fue el barrio una unidad administrativa e impositiva, más aún, una célula en la que sus integrantes tenían responsabilidad colectiva. En algunos casos los barrios eran supervivencia de comunidades aldeanas cuyos habitantes, al llegar a la ciudad, se habían establecido unos junto a otros "trasplantando", por así decirlo, su comunidad original, y dentro de su nuevo ámbito era posible mantener relaciones primarias, de tipo aldeano. Las bases de solidaridad que aglutinaban a los habitantes eran diferentes: a veces eran de origen, otras, de filiación religiosa o política, pero en ningún caso eran de clase. Indudablemente había barrios más ricos que otros pero en su interior se mezclaban gentes de distinta fortuna. En este sentido se puede decir que los barrios eran heterogéneos.

Había en cada barrio un representante o jefe, el shaiikh o 'arīf, designado por el gobernador de la ciudad, que era responsable del cobro de impuestos, de mantener el orden, etc.

Careciendo de otras formas de asociación popular, el descontento contra el gobierno se manifestó a través de demostraciones o actos de violencia en el ámbito del barrio. En realidad, aunque estas manifestaciones tuvieran carácter político, su limitación a lo parroquial, es decir, al núcleo inmediato, les restaba trascendencia para la vida política de la ciudad entera. Ninguna institución pasaba por encima de los límites de los barrios, excepción hecha de las escuelas de la ley. El barrio, como forma de organización colectiva, sí fue un elemento de gran importancia en la ciudad islámica, sobre todo por la ausencia o

la debilidad de otras formas de asociación popular, aún cuando la manifestación colectiva quedara limitada físicamente a un área reducida dentro del recinto urbano.

3.4 Las fraternidades.

En las sociedades musulmanas siempre existieron grupos solidarios (ʿaṣabiyya), fuera de las organizaciones profesionales regidas por el Estado y sin verdadera autonomía. Hay textos que datan del siglo IX y que se refieren a la existencia de estos grupos en Bagdad, Kufa y Basra. Fue particularmente en las ciudades de Siria y Mesopotamia, y en menor medida en El Cairo, donde surgieron estas asociaciones espontáneas, que en el siglo XV recibieron el nombre de zuʿar en Damasco. Sus miembros pertenecían a las clases bajas, algunos eran funcionarios religiosos de menor cuantía y otros eran gentes provenientes de las zonas rurales recién asentadas en la ciudad. Se trataba de verdaderas bandas paramilitares, organizadas por barrios, a los que defendían de los abusos de los funcionarios o de las hostilidades de otros barrios, o bien "vendían" su protección a los mercaderes cobrándoles sumas de dinero a cambio de la tranquilidad de verse libres de atropellos. Por su organización y armamento, los emires emplearon ocasionalmente a estos grupos como guardias en las ciudades sirias. Eran responsables, en la práctica, de crímenes comunes tales como agresiones en la vía pública, pillaje, robo, y aún asesinato. En El Cairo parecen haber estado menos organizados que en Siria y haber estado integrados exclusivamente por lumpen, por elementos marginales.

Los 'ulamā y los notables utilizaban la presión que podían ejercer las bandas cuando así convenía a sus intereses circunstanciales, pero a la larga dichos intereses estaban identificados con la estabilidad representada por el gobierno central, por lo que esa unión notables-bandas sólo podía ser momentánea.

La segunda forma de fraternidad fue la de los suffes. Estos místicos vivían, especialmente a partir del siglo XIII, en forma comunitaria con sus shaikh y maestros, de acuerdo con su "camino" (tariqa). Algunos de ellos estaban relacionados con las élites religiosas, y resultaban elementos perfectamente integrados con los 'ulamā. Sin embargo, existía otro nivel de suffes, aquéllos que actuaban en contacto directo con la masa de la población, fanáticamente ortodoxos, que en ocasiones atacaban los lugares de venta o uso de bebidas alcohólicas y de hashish, dando lugar a incidentes a veces violentos. Por último, existían los suffes llamados ḥarāfīsh, que integraban los estratos más bajos de la sociedad y a los que en ocasiones las autoridades obligaban a realizar los trabajos más duros -por ejemplo, construcción de canales- o despreciados aún por los trabajadores pobres. Esta última categoría de suffes sería una forma degradada del misticismo islámico, y por su conducta escandalosa eran vistos con desconfianza por el resto de la población (15).

Tanto las bandas como las fraternidades de suffes ḥarāfīsh estaban constituidas por elementos marginales que eran una amenaza para la propiedad y el orden interno de la ciudad. El pueblo trabajador, en cambio, sólo manifestaba su descontento esporádicamente cuando el hambre o los impuestos lo acosaban.

3.5 Las escuelas de la ley.

Todos los elementos de la ciudad, aparentemente dispersos, encontraban cohesión alrededor de los 'ulamā, expositores, intérpretes y conocedores de las normas legales y morales preservadores de los valores islámicos. Al mismo tiempo, estos grupos eruditos supervisaban, a través de testigos y de jueces, la puesta en práctica de la ley.

Los 'ulamā constituían una élite religiosa y administrativa, pero que no estaba cerrada para nadie. Alrededor de sus actividades como representantes de una u otra escuela de la ley, y gracias a la posición central que el factor religioso tuvo en la vida islámica, se agruparon las masas manifestando su lealtad a determinada escuela, por encima de las diferencias de origen, de barrio, de profesión. De ahí que las escuelas de la ley puedan ser consideradas como la comunidad intraurbana de mayor extensión y, al mismo tiempo, de un gran poder de movilización popular, pues inevitablemente cada habitante estaba identificado con una de ellas y respondía a la influencia de los 'ulamā que la representaban.

Esta influencia pudo haberles otorgado un papel único en el manejo de los asuntos urbanos, pero no llegaron a formar un estamento gobernante. Dos exigencias inherentes a la vida misma de la ciudad escapaban a su esfera de acción: su defensa y su abastecimiento, actividades que siempre estuvieron en manos de los representantes del poder central y de las guarniciones. Carecieron, por otra parte, de jurisdicción territorial: dentro de una ciudad podía haber más de una escuela, pero éstas no eran exclusivamente urbanas, sino que la población de las áreas rurales también se identificaba con ellas, repitiéndose fuera de las ciudades las divisiones que se daban dentro de las mismas.

De esta manera se constituyeron lazos religiosos entre el centro urbano y su hinterland que buscaba en los 'ulamā de la ciudad sus guías en los aspectos no sólo religiosos, sino también sociales y judiciales. De este modo, las escuelas de la ley constituyeron una red de lealtades que unió en un mismo cuerpo regional a las poblaciones de aldeas y ciudades sin que se estableciera una división tajante entre ellas. Más aún: "las escuelas de la ley... eran intermediarios que salvaban la lucha entre lealtades extremadamente locales y el sentimiento de la hermandad islámica universal" (16).

4. ¿Cómo clasificar a la ciudad musulmana tradicional?

Al estudiar el fenómeno urbano a lo largo de la historia y observar entonces las similitudes y diferencias entre la ciudad en uno u otro período, o bien en uno u otro país, diversos autores han ensayado clasificaciones que no son sino la traducción de su interpretación del fenómeno. Con estas clasificaciones han creado "tipos", "modelos" útiles para investigar las características o el papel desempeñado por las ciudades. Quizás debido al hecho de que las investigaciones históricas y sociológicas en los países occidentales han tenido un notable desarrollo y se han dirigido de preferencia a estudiar, precisamente, las sociedades occidentales, las clasificaciones pecan, por lo general, por estar basadas en la observación del fenómeno urbano occidental, y por ello no reflejan con fidelidad las características de las ciudades de otras áreas.

Dentro de la gama de clasificaciones hechas por diversos sociólogos e historiadores, se han escogido tres, por considerarlas relevantes desde distintos ángulos. En primer lugar, la de Henri Pirenne, cuyas investigaciones sobre la historia económica y social de la Edad Media —aunque refutadas parcialmente algunas de sus teorías por

otros historiadores resultaron particularmente fecundas para señalar el papel transformador que tuvieron las ciudades medievales en el ámbito económico. En segundo lugar, la clasificación de Redfield y Singer representa el punto de vista de sociólogos funcionalistas que analizan, en este caso, a la ciudad en relación con el papel cultural que desempeña, desde su aparición hasta el presente. Por último, Henri Lefebvre aplica los principios de la sociología marxista al estudio del fenómeno urbano a lo largo de la historia.

Quizás la de Pirenne es una de las clasificaciones más conocidas de las ciudades medievales, en las que distinguió el "tipo Lieja" y el "tipo flamenco". El primero es el que corresponde a los centros administrativos y de gobierno, el segundo, a las ciudades que son centros mercantiles y económicos (17).

Redfield y Singer (18) establecen una diferencia según se trate de ciudades anteriores o posteriores a la Revolución Industrial y a la expansión europea. Para el período que estamos estudiando, interesan las primeras, en las que distinguen: a) ciudades culturales-administrativas (son las elaboradoras de la gran tradición), y b) ciudades de empresarios (son los centros comerciales, como Lübeck en Europa, las ciudades mercado en general).

El primer tipo de ciudad está relacionado con el orden moral (es decir, con la elaboración de conceptos religiosos, jurídicos, etc.), el segundo, con el orden técnico y representa una nueva forma de mentalidad que no está asociada con las culturas locales tradicionales (en este mismo caso están las ciudades posteriores a la Revolución Industrial, a las que tipifican como metrópolis empresariales y ciudades de las nuevas burocracias). Siguiendo los conceptos empleados por Redfield y Singer, la primera

ciudad desempeña un papel de agente de cambio ortogenético (desarrollo de la tradición anterior y local), y la segunda, de cambio heterogenético, o sea de modificación, a veces de conflicto y disentimiento con lo anterior. De acuerdo con la clasificación que hacen, consideran a la ciudad musulmana medieval como agente de cambio ortogenético.

Por último, Lefebvre hace una clasificación diacrónica (19), según la cual cerca del origen del eje espacio-temporal está la ciudad política, sucedida por la mercantil y luego por la ciudad industrial. A ésta le sucederá la sociedad urbana, que nace en la industrialización.

En estas tres clasificaciones, ¿dónde cabe situar a la ciudad musulmana tradicional? (20). El "tipo Lieja" de Pirenne no se encuentra en las sociedades musulmanas medievales; el "tipo flamenco" puede considerarse uno mismo con las ciudades mercantiles de Lefebvre y con las ciudades de empresarios, de Redfield y Singer.

No deja de ser sorprendente que, habiendo sido las ciudades medievales musulmanas más importantes que sus contemporáneas europeas por su actividad tanto cultural cuanto económica, los historiadores y sociólogos las ignoren al estudiar las etapas del fenómeno urbano.

Lefebvre llega a afirmar que "En realidad, sólo es en el occidente europeo, al final de la Edad Media, donde la mercancía, el mercado y los mercaderes se introducen triunfalmente en la ciudad" (18). Tal cosa no puede sostenerse si recordamos el lugar central y preponderante que ocupaba el mercado en la ciudad musulmana, y si

tomamos en cuenta el papel destacado alcanzado por la burguesía mercantil en los siglos X y XI, y que no es sino el apogeo de una situación envidiable que se daba desde siglos anteriores. El comercio en los países musulmanes nunca fue abandonado en manos de extranjeros y de gentes socialmente desprestigiadas. Sin embargo, al estar el mercado y la vida económica toda supeditada a la ley religiosa (a la sha'ria), a pesar de la actividad mercantil de las ciudades musulmanas, no se las puede clasificar dentro del "tipo flamenco" o como ciudades mercantiles. Si así hubiera sido, la vida urbana misma hubiera girado en torno del comercio, la burguesía hubiera alcanzado privilegios y poder político -como clase-, pero tal cosa no sucedió. La ciudad islámica es el lugar donde el creyente puede cumplir sus deberes religiosos con mayor perfección, y no se debe perder de vista esta característica.

El carácter de ciudad ortogenética que Redfield y Singer atribuyen a la ciudad islámica medieval es aceptable si se establecen diferencias en su evolución histórica. En la etapa inicial de expansión, conquista e imposición del Islam sobre regiones con distinta religión y cultura, en nuestra opinión, la ciudad, en manos de los vendedores musulmanes, desempeñó un papel culturalmente heterogenético, de modificación y a veces de conflicto con las tradiciones anteriores. En el siglo XI, a partir del momento en que se funden las dos tradiciones -la preislámica y la islámica-, se puede hablar, entonces sí, de ciudad ortogenética, porque en ella fue donde se siguieron elaborando y se consolidaron los conceptos religiosos y jurídicos del Islam; los 'ulamās, intérpretes y transmisores de la Ley divina, actuaron en las ciudades, consolidando en ellas el patrimonio religioso y cultural de toda la comunidad islámica.

II. LA CIUDAD ISLAMICA CONTEMPORANEA

INTRODUCCION

Un fenómeno iniciado en Europa Occidental contemporáneamente con la revolución industrial afecta a todos los países en la actualidad: la urbanización de su población, o sea el aumento de la proporción de habitantes que se concentra en ciudades. Solamente en doce países el índice de urbanización es hoy inferior al 10% (22).

En cuanto a los países musulmanes, desde el siglo XIX sufren un proceso de "urbanización secundaria", es decir, de acentuación del índice de urbanización como consecuencia del contacto con una cultura diferente, exterior a la región misma, y que desempeñó el papel de colonizadora o conquistadora. La expansión europea tuvo un papel muy importante como agente causal en los comienzos del fenómeno de la urbanización en los demás continentes, ya sea que se tratara de una colonización "formal" (el caso de Argelia, por ejemplo) o de una intervención económica directa y sistemática. "...Véanse, en el Mediterráneo oriental, los casos de Egipto, Siria y el Líbano -en Asia del Sur, la India- en Africa, los de Marruecos y Túnez, el de los países del Africa tropical, etc. En tal caso, la ciudad se convierte en centro administrativo o de gestión de negocios por obra de la potencia dominadora que realiza en ella sus operaciones..." (23).

El carácter urbano de la civilización islámica ha sido subrayado en muchas ocasiones. Las ciudades habían desempeñado en ella un activo papel como centros culturales y comerciales, y la expansión europea vino a actuar sobre ellas como un estímulo

externo que reanimó y reorientó sus actividades, particularmente las de las ciudades costeras, en detrimento de las interiores. La orientación de las economías nacionales hacia las metrópolis colonizadoras, de las que se convirtieron en parte complementaria, o más bien periférica, no pudo dejar de tener efecto sobre el sistema urbano, que se desarrolló ligado al comercio exterior. "Las ciudades [...] no eran centros industriales, sino almacenes por los que pasaban la importación y la exportación" (24).

La "occidentalización" llegó a Medio Oriente para encontrar allí —a diferencia de lo que sucedió en el África tropical— una antigua tradición urbana: el resultado fue una yuxtaposición de estilos urbanos diferentes, que en Túnez se delineó físicamente en forma clara (la "ciudad nueva" junto a la ciudad antigua), mientras que en Beirut o en El Cairo los distritos viejos quedaron enclavados en los nuevos y en Argelia los rasgos pre-coloniales fueron borrados en su mayoría por la colonización francesa.

Por lo que queda dicho, se estima necesario hacer una breve referencia a la expansión europea antes de abordar las características de la urbanización contemporánea en la región, puesto que esas características básicas se establecieron durante la época colonial.

1. La expansión europea

Durante el siglo XIX se produjo la segunda expansión europea. La primera, iniciada en el siglo XVI, había dado por resultado la creación de grandes imperios coloniales que tres siglos más tarde estaban prácticamente desbaratados. Pero ya a fines del

siglo XVIII Inglaterra inició la etapa de transformaciones técnicas que conocemos bajo el nombre de Revolución Industrial, y que fue la fuerza generadora de la expansión europea durante el siglo XIX, constituyéndose así los nuevos imperios coloniales que -formal o informalmente- comprendieron a todos los países musulmanes, entre otros.

Varios factores favorecieron la expansión europea: el crecimiento de la población fue uno de ellos. En 1815 Europa contaba con 190 millones de habitantes, cifra que en 1870 había llegado a 300 millones y en 1914 a 450 millones, lo que equivale a decir que representaba el 20, 23 y 27% de la población mundial respectivamente⁽²⁵⁾.

El notable crecimiento de la población coincide con la aparición de la industria; en un siglo, el número de habitantes de Europa occidental crece en más de un 100%. La mortalidad causada por las pestes y las hambrunas prácticamente desaparece a mediados del siglo XIX, y al mismo tiempo disminuye bruscamente la mortalidad infantil.

Población de algunos países europeos en el siglo XIX y principios del XX (en miles de habitantes):

	<u>REINO UNIDO</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>ITALIA</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>ESPAÑA</u>
1800	16,257	28,250	18,125	24,831	10,541
1850	27,732	36,472	24,348	35,900	15,674
1900	41,980	40,681	32,475	56,367	18,618
1910	45,865	41,479	34,671	64,926	19,156
1920	47,404	39,210	38,033	59,177 ^{1/2}	21,338

1 Según las fronteras del Tratado de Versalles.

FUENTE: GEORGE, Pierre, Población y Poblamiento, p. 91

No debe verse en este aumento de la población europea una causa de la expansión colonial, pero siempre hay un movimiento de emigración desde la metrópoli hacia las colonias, que indudablemente se ve favorecido por un período de crecimiento demográfico.

Un segundo factor fue la transformación del transporte marítimo, iniciada en 1850, cuando el predominio de los vapores sobre los veleros fue decisivo y revolucionó el sistema de comunicaciones en el mundo, proporcionando navíos con mayor capacidad de carga, capaces de trasladarla más rápidamente, pero necesitados de contar con puertos seguros para su reaprovisionamiento. Naturalmente, el costo de un vapor era más elevado y en consecuencia las grandes compañías marítimas buscaron asegurarse una carga constante, ligándose paulatinamente a los intereses de las empresas industriales y financieras y desempeñando por tal conducto un papel decisivo en la expansión colonial. Por otra parte, las compañías navieras instalaron agentes en los territorios coloniales para poder organizar un servicio eficiente, y de esta manera se transformaron en partidarios y en actores de la penetración colonial, como fue el caso de la Compagnie Générale Transatlantique en Túnez, o de la Compañía Transatlántica Española en Marruecos.

Otro factor fue el movimiento de capitales europeos hacia diversos países, particularmente a partir de la década de 1860, en que el Imperio Otomano, Egipto, etc., debieron recurrir al crédito europeo en forma creciente para poder financiar planes

de modernización o grandes obras (el caso más claro es el del Canal de Suez, abierto en 1869). El capital europeo no sólo fluyó en forma de préstamos, sino también bajo la forma de inversiones, particularmente en obras de infraestructura (ferrocarriles, ampliación o construcción de puertos) que ponían a la producción de la colonia en manos de la metrópoli, asegurando a ésta la provisión necesaria de materias primas baratas.

En la segunda mitad del siglo la superioridad técnica de Europa sobre el resto del mundo se hizo más evidente. El aumento de la producción industrial permitió abatir aún más los precios de los productos que iban a competir con las artesanías de los demás países. Asimismo, en el último tercio del siglo, el mejor aprovechamiento de las fuentes de energía influyó en los fletes marítimos, que se abatieron también y, cuando se hizo necesaria la intervención militar, los progresos del armamento y de la organización militar europea inclinaron la balanza en favor de las metrópolis coloniales.

Estos factores favorecieron la expansión europea que reconoce una causa fundamental: la económica, es decir, la necesidad de asegurar nuevos mercados a la producción industrial, salida a las inversiones y fuentes de materias primas a bajos precios. No puede negarse que otras causas vinieron a sumarse a ésta, tales como el nacionalismo que impulsó a las potencias imperialistas a competir entre sí, u otras razones ideológicas -la aparente superioridad de los valores de la cultura europea, entre otras- constituyendo un conglomerado de intereses que resultaría difícil aislar. Sin embargo, la causa económica permanece como la causa básica del esfuerzo hecho

por conquistar colonias. Jules Ferry afirmaba que "La política colonial es hija de la política industrial", mientras que Chamberlain decía que "El Imperio, es el comercio" (26).

La expansión imperialista del siglo XIX significó la integración del mundo en un solo sistema social, convirtiendo a los países no industrializados en parte -periférica, es cierto- del industrialismo capitalista de Europa. Toda una maquinaria colonial se puso en movimiento para lograr los fines que se perseguían y que ya hemos enunciado, o sea mercados seguros para los productos europeos, materias primas para la industria y altos beneficios en la inversión. Siendo las potencias coloniales las sociedades técnicamente más avanzadas y más dinámicas de ese momento, su impacto sobre las sociedades colonizadas no podía ser sino transformador y sus consecuencias múltiples y duraderas, a tal punto que aún hoy cabe preguntarse si la independencia política ha significado una independencia verdadera, y no sólo psicológica, en algunas ex-colonias.

Las transformaciones económicas fueron numerosas, aunque todas ellas obedecieron al hecho que ya quedó señalado de la integración de los países no industrializados al sistema del capitalismo industrial europeo: se introdujeron o fomentaron cultivos, como la vid en Argelia o el algodón en Egipto, para beneficio de la metrópoli, se desarrollaron los transportes no para crear una red armónica de comunicaciones dentro de un país, sino para unir eficientemente su producción a las fábricas europeas, y de este modo se crearon puertos o se mejoraron los existentes, se tendieron vías férreas, sistemas telegráficos, etc. No es nuestro propósito analizar las transformacio-

nes en la vida económica de los países musulmanes, sino recordar que ése fue el trasfondo del nuevo impulso y las nuevas características de la urbanización en ellos. No debe olvidarse que las ciudades reflejan las sociedades de que son parte integrante, y a partir de la expansión europea se trata de sociedades coloniales.

2. Factores que favorecieron y favorecen el crecimiento de las ciudades islámicas.

El proceso de urbanización creciente es un fenómeno general, que se acentuó especialmente a partir de la década de los veinte. Se examinan a continuación las causas que se estiman fundamentales en la concentración de la población en los núcleos urbanos de Medio Oriente y Norte de Africa.

2.1 Los cambios demográficos

La población comenzó a aumentar lentamente durante el siglo XIX. Los intentos reformistas de algunos gobernantes, de los que Muḥammad 'Alī es quizás el mejor ejemplo, de los misioneros, como en el caso de Líbano, y en general un mejoramiento en las condiciones de salubridad contribuyeron a este crecimiento, debido sobre todo a una disminución en la tasa de mortalidad. El aumento se aceleró en la segunda mitad del siglo; en Egipto, por ejemplo, en los 70 años de 1800 a 1870 la población aumentó de 2.5 millones a 4 millones, es decir, un 60%, mientras que tardó sólo doce años -de 1870 a 1882- en aumentar 2.8 millones, lo que equivale a un 70%⁽²⁷⁾.

También se produjo una gran afluencia de europeos, administradores coloniales, comerciantes, agentes de compañías y bancos, etc.

2.2 La disgregación del Imperio Otomano

Terminada la guerra, el Imperio Otomano, que había luchado junto a las potencias centrales, se disgregó. En 1918 su gobierno prácticamente había dejado de funcionar ante el colapso causado por la derrota. La rendición fue completa e incondicional, y por el tratado de Sèvres (junio de 1920) el sultán debió renunciar a todos los derechos sobre territorios no turcos, quedando Mesopotamia y Palestina bajo mandato inglés, así como Siria y Líbano bajo el francés. El reino de Hiyaz era reconocido soberano e independiente. Esta fragmentación del Imperio dio origen a nuevos centros de gobierno, independientes de Estambul, con la consiguiente concentración y aumento de la burocracia en las capitales de las nuevas entidades políticas.

La segunda guerra mundial también favoreció el aumento de la población urbana, pues la presencia de tropas atrajo a gentes de las áreas vecinas por la posibilidad de desempeñar trabajos auxiliares.

2.3 Las condiciones de las áreas rurales

Sin duda, la causa más importante que tiene el proceso de urbanización en toda el área se encuentra en las condiciones imperantes en las zonas rurales. La presión demográfica es particularmente aguda en Egipto, donde solamente el 4% de la superficie del país es realmente apto para los asentamientos humanos, y cuya tasa de crecimiento anual de población (2.5%) hace insuficiente el aumento de la superficie cultivable; en Iraq, la desintegración del antiguo sistema tribal de propiedad de la tierra convirtió a los integrantes de las tribus en tenentes de la tierra, en condiciones

que los impulsaron a migrar, en particular hacia Bagdad y Basra; en Líbano, el fenómeno se inició a mediados del siglo pasado, acentuándose la migración rural después de 1950: entre 1952 y 1964 —fecha en que sus habitantes llegaron a 893,000— Beirut triplicó su población porque dos tercios de los campesinos que abandonaron sus aldeas se dirigieron a ella (28).

Las características desérticas de la mayor parte de la superficie de países como Argelia, Libia, Túnez, etc., también provocan migraciones hacia las ciudades.

2.4 La atracción de la ciudad

Como complemento de esta emigración rural causada por las difíciles condiciones agrarias se encuentra la atracción ejercida por el desarrollo económico de las ciudades, donde el nivel de los salarios es mucho más alto que el de las áreas rurales. En casos como el de al-Mahalla al-Kubra, en el delta egipcio, o el de Alepo, ese desarrollo se debió a la instalación de diversas industrias que atrajeron mano de obra rural. En otros casos, la aparición o crecimiento de los centros urbanos se debió a la explotación petrolera. Tales fueron los casos de Kirkuk (en Iraq), Trípoli y Benghazi (en Libia), y particularmente el de al-Kuwait, a partir de fines de la segunda guerra mundial. La explotación petrolera también contribuyó al crecimiento de puertos para barcos de gran calado, como Damman o Mina al-Ahmad. En el caso de Kuwait, el descubrimiento y posterior explotación del petróleo no sólo atrajo hacia esos centros de actividad económica a la población del país, sino que se convirtió en un polo de atracción de las poblaciones de los países vecinos, a tal punto

que el censo de 1961 demostró que el 49.6% de la población era extranjera, especialmente de origen árabe (42.8%). Esto explica, también, el 10% de crecimiento anual de la población de Kuwait.

El petróleo ha tenido otro efecto, aunque indirecto, sobre la urbanización de la región: en primer lugar, a partir de fines de 1973, el dinero proveniente de su exportación ha incrementado en forma notable la actividad bancaria y de otros sectores de servicios, particularmente en Beirut, el tradicional centro financiero del Medio Oriente. La guerra civil en Líbano y el natural deseo de los países exportadores de beneficiarse directamente con el flujo de capitales favorecieron el incremento de las actividades financieras en otros centros (Kuwait, Teherán, Bagdad, Amman), donde se crearon instituciones locales y se instalaron sucursales y representaciones de instituciones bancarias y financieras europeas y norteamericanas. Esto trae aparejado el aumento de actividades en las ciudades y, por consiguiente, de la atracción que ejercen como fuentes de trabajo. En segundo lugar, particularmente Kuwait, Arabia Saudita y Libia han destinado fondos para programas de desarrollo económico de los países árabes no petroleros, que encaran el desarrollo de las industrias, lo que sin duda provocará la aparición en los próximos años de nuevos centros urbanos. Asimismo, el Kuwait Development Bank, por ejemplo, ha beneficiado especialmente a Beirut, Amman y Damasco merced a diversos financiamientos de proyectos de mejoramiento urbano. No es fácil predecir cuáles serán las consecuencias de estos planes de desarrollo sobre la urbanización, pues la creación de nuevos centros industriales y la mejora de las condiciones en las áreas rurales podrían aliviar la presión demográfica sobre los núcleos urbanos y ayudar a lograr una mejor distribución de la población. De

todos modos, los resultados no serán tangibles antes de cinco años.

2.5 La creación del Estado de Israel

Otro elemento que no puede olvidarse es la doble corriente de población originada por la creación del Estado de Israel: por una parte, emigraron hacia el naciente Estado numerosos grupos de judíos residentes hasta entonces en países árabes, pero al mismo tiempo una masa de palestinos estimada en cerca de un millón de personas emigró hacia los países árabes cercanos. Se calcula que medio millón se dirigió a Jordania, unos 50,000 marcharon hacia Kuwait, mientras que otros palestinos buscaron refugio en Líbano, Arabia Saudita y Siria. La mayoría de estos inmigrantes se estableció en las ciudades porque en ellas había mayores posibilidades de trabajo (29).

2.6 La migración interna

El mejoramiento de las comunicaciones, el estrechamiento de los vínculos entre los productores agrícolas y el mercado urbano, la concentración de instituciones de todo tipo en las ciudades, todo ello genera una constante atracción del campesino hacia los centros urbanos. Dentro del proceso de urbanización del área, la migración es un factor más importante que el crecimiento natural. Al respecto podemos mencionar que la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África calculó, para la década 1950-1960, que la contribución de los movimientos migratorios al crecimiento de la población de las ciudades africanas era de un 75%. Aunque esta estimación fue formulada para todo el continente y no para los países árabes solamente, tiene

valor como índice pues la región al norte del Sahara es la más urbanizada de todo Africa: en 1969 el 24% de la población de esa zona vivía en núcleos de 20,000 y más habitantes, en comparación con el 13% correspondiente al total del continente, correspondiendo el 18% a ciudades de 100,000 y más habitantes (10% para toda Africa) (30).

3. Las características de la urbanización en Medio Oriente

En general puede afirmarse que el área está más urbanizada que otras regiones subdesarrolladas tanto de Africa como de Asia. Esto se debe, en primer lugar, a un rápido crecimiento de la población superior al promedio mundial:

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION (31)

	<u>1965-74</u>	<u>1970-74</u>
Total mundial	1.9%	1.9%
Africa	2.7%	2.7%
Africa del Norte	2.8%	2.8%
Asia	2.1%	2.1%
Asia sudoccidental	2.8%	2.9%

En segundo lugar, ese crecimiento demográfico no está compensado por un aumento simultáneo de las zonas agrícolas, pues sólo por medio de obras de irrigación muy costosas es posible incorporar nuevas áreas al cultivo, de modo que este factor también empuja a la población rural a las ciudades. Los grandes recursos de los países petroleros

se emplean (en ellos y fuera de ellos, a través de los organismos financieros destinados a impulsar el desarrollo del mundo árabe) precisamente en planes que incluyen entre sus objetivos el mejoramiento agrícola. Ya se señaló, sin embargo, cómo estas inversiones van a beneficiar, en primer término, a los núcleos urbanos.

3.1 El crecimiento de los puertos y la concentración geográfica de la urbanización

Al orientarse la economía hacia el exterior, naturalmente los transportes se orientaron hacia las costas, donde crecieron o se fundaron numerosos puertos. Hasta vísperas de la segunda guerra mundial el rasgo sobresaliente de la urbanización en los países musulmanes fue, precisamente, la importancia adquirida por los puertos marítimos. En 1927, cuando Egipto contaba con 14 millones de habitantes, Alejandría había superado el medio millón (573,000 Hab.), Port Said tenía 104,000 y Suez 41,000. En Líbano, Beirut y Trípoli (161,000 y 51,000 habitantes, respectivamente, en 1932) concentraron la actividad portuaria del país, como fue el caso de Basra en Iraq, que adquirió nueva importancia gracias al descubrimiento del petróleo⁽³²⁾.

El fenómeno fue quizás más notorio en los países del Norte de Africa. En Marruecos, los puertos más importantes fueron Rabat, Tánger, Safi, al-Jadida, Tetuán, Agadir, pero sobre todo Casablanca. Este último puerto tenía en 1907 unos 25,000 habitantes, y treinta años más tarde había decuplicado su población, que en 1936 era de 257,000. Un crecimiento también notable fue el de Argel, que entre 1911 y 1936 aumentó su población en un 53% -de 172,400 a 264,200-, y el de Túnez, cuyos habitantes aumentaron de 165,000 en 1911 a 220,000 en 1936, o sea, en un 31%⁽³³⁾.

Otros puertos que también acrecentaron sus actividades y su población fueron Orán, Annaba, Bejaya, en Argelia, Sfax y Bizerta en Túnez, Trípoli y Banghazi en Libia.

El rápido crecimiento de los puertos no implicó un crecimiento similar en la tasa total de la urbanización, quizás porque se hizo a costa de otras ciudades, como fue el caso de Beirut, que creció a costa de Alepo y de Damasco. Algunos centros antiguos, como Tlemcen y Fez, decayeron al decaer las artesanías locales, incapaces de competir con los productos manufacturados. Otros factores, tales como la expansión de la agricultura y la ampliación de la superficie cultivada, contribuyeron a que la migración de las zonas rurales no fuera importante, por lo menos hasta la primera guerra mundial.

Issawi cita los siguientes índices de urbanización⁽³⁴⁾:

Egipto	1821	9.5%
	1882	12.8%
	1897	15.0%
	1907	14.3%
Siria	1918	25.0%
Iraq	1867	24.0%
	1890	25.0%
	1905	24.0%

Estas cifras demuestran, efectivamente, un índice bastante estable de urbanización hasta vísperas de la guerra.

3.2 La falta de correlación entre la urbanización y el nivel industrial. El sector terciario.

Se ha señalado en repetidas ocasiones, por diversos estudiosos del fenómeno urbano, cómo la urbanización contemporánea se inició en Gran Bretaña primero, en el resto de Europa Occidental y Estados Unidos después, al originarse la industrialización. Se dio en esos casos una relación directa entre el grado de concentración de población en ciudades y el grado de desarrollo de la industria. Esta relación no se ha dado en los países en vías de desarrollo pues, casi sin excepción, el ritmo de urbanización ha sido mucho más intenso en ellos, después de la segunda guerra mundial, que en los países de antigua industrialización, sin que la industria creciera a un ritmo semejante. No escapan los países de Medio Oriente y del Norte de Africa a esta característica, como puede apreciarse en el cuadro "A".

País	POBLACIÓN (MILLONES)	Ind.
Arabia Saudita	10,8	0,1
Argelia	17,8	2,0%
Egipto	37,4	4,2%
Irán	37,4	2,4%
Jordania	3,7	0,2%
Kuwait	1,6	2,1%
Líbano	3,0	2,2%
Libia	3,6	2,2%
Siria	10,1	1,2%
Yemen	10,1	0,2%
Yemen	10,1	0,2%

FUENTES Y NOTAS: Véase

C U A D R O "A"

P A I S	POBLACION URBANA (1)	PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA EN EL PNB 1973 (2)	% DE LA FUERZA LABORAL EMPLEADA EN LA INDUSTRIA 1973 (3)
Arabia Saudita	n.d.	85% [6%]	n.d. ^a
Argelia	E'74	n.d.	14.2%
Egipto	E'74	19% [16%]	12.6%
Iraq	E'74	45% [9%]	6.0%
Jordania	E'73 ^{b,c}	12% [9%]	n.d.
Kuwait	C'65 ^d	70% [3%]	13.7%
Líbano	E'70 ^e	16% [n.d.]	11.0% ^f
Libia	E'74	52% [2%]	12.7%
Marruecos	E'74	25% [15%]	12.0%
Siria	E'74	24% [13%]	10.8%
Túnez	C'66 ^g	23% [10%]	17.0%

FUENTES Y NOTAS: P. 46

FUENTES Y NOTAS DEL CUADRO "A"

- (1) U.N. Demographic Yearbook, 1974, pp. 134 y ss. E: estimaciones; C: censos.
- (2) U.N. Statistical Yearbook, 1975, pp. 672-683. Entre llaves, el porcentaje que corresponde a industrias de la transformación.

El total de la actividad industrial comprende industrias extractivas, electricidad, gas y agua, y de la transformación, de acuerdo con la Clasificación Industrial Standard Internacional.

- (3) INTERNATIONAL MARKETING AND DATA STATISTICS, pp. 54-55.
- a Se calcula que el 60% de la fuerza laboral se dedica a la agricultura.
- b Incluye ajustes por errores u omisiones.
- c Incluye a los refugiados palestinos registrados.
- d U.S. Department of Agriculture. Market Potential for U.S. Agricultural Commodities in Select Mideastern and North African Countries, FAS M-269, octubre de 1975.
- e Datos basados en los resultados de un muestreo.
- f U.S. Department of State, Background Notes, enero de 1975.
- g Excluye ajuste por omisiones, calculado en un 4%.

Evidentemente, lo importante es considerar la participación de la industria de la transformación en el PNB, pues atendiendo a los porcentajes que incluyen a las industrias extractivas se tendría una visión distorsionada de la realidad. Considérese el caso de Iraq, con un 61% de su población concentrada en ciudades y cuya industria contribuye solamente con un 9% al PNB, y compárese con el de Japón, cuyo índice de urbanización alcanza al 72%, pero cuya industria participa en el PNB con un 40%. No es necesario insistir sobre la falta de relación entre los índices de urbanización y de industrialización en los países árabes, pues las cifras hablan por sí solas, también hay que señalar el escaso porcentaje que representa la fuerza laboral empleada en la industria, sobre todo si se considera que en este caso no se ha podido discriminar entre la que está empleada en las industrias extractivas y en la industria de transformación.

Los países del área presentan una alta participación del sector terciario en su PNB, lo que no significa en modo alguno un alto nivel de desarrollo de la economía. Por el contrario, es un índice de que en las zonas urbanas hay mano de obra abundante, muy por encima de las oportunidades existentes de trabajo, de modo que numerosas habitantes desempeñan diferentes formas de comercio al menudeo o mantienen formas disimuladas de subempleo o desempleo. Mucha de esta gente realiza pequeños trabajos por los que no paga impuestos, lo que significa que no está incluida en las estadísticas nacionales que registran la fuerza laboral. Como en todos los países en vías de desarrollo, la amplitud del sector terciario es, precisamente, una manifestación de que no existe una estructura industrial capaz de absorber el aumento de la población ni a los desplazados de las zonas rurales. El cuadro que se refiere a la participación

del sector terciario en el PNB y al porcentaje de fuerza laboral que emplea -teniendo en cuenta la observación hecha sobre las personas que no están registradas estadísticamente- viene a ser complementario del que se refiere a actividades industriales. Por ellos se verá la preponderancia del sector terciario sobre el secundario, excepción hecha de los países exportadores de petróleo. En los países desarrollados la participación de ambos sectores en el PNB es mucho más equilibrada: en Francia, corresponden el 36 y el 49% al sector secundario y terciario, respectivamente, en la República Federal de Alemania, 43 y 48%. Estados Unidos es una excepción, con un 29 y un 60% respectivamente. En los países subdesarrollados la participación del sector terciario varía entre un 30 y un 60%, según su grado de integración al mercado mundial sea menor o mayor (35). [Cuadro "B"] .

País	Año	Comercio exterior (Importaciones y Exportaciones)		% del PNB	
		A ₁ /A ₂	A ₂ /A ₁	Industria	Tercerario
Arabia Saudí	1970	2	50	100	0
Argelia	1972	3	33	100	0
Brasil	1973	7	14	36	49
Francia	1973	10	10	43	48
Japón	1973	6	16	43	48
Reino Unido	1972	30	3	29	60
Estados Unidos	1972	34	3	29	60
India	1974	21	5	30	60
China	1974	13	8	30	60

SECTOR TERCIARIO

	% del PNB		% de la Fuerza Laboral				
	Comercio mayorista y minorista	Transporte y comunicaciones	Otros ¹	Comercio	Transporte	Servicios	Otros
Arabia S.	2	3	5	n.d.	n.d.	n.d.	40 ³
Argelia ²	n.d.	n.d.	n.d.	7	3	20	0.7
Egipto	9	4	24	9.6	3.9	18.1	0.1
Iraq	7	5	21	5.7	5.7	11.6	13.3
Jordania	19	8	44	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Kuwait	6	3	18	3.0	5.2	25.0	0.4
Líbano	32	8	31	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Libia	6	6	19	21.9	5.1	10.1	5.0
Marruecos	24	7	23	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Siria	21	7	23	0.5	3.8	21.0	2.4
Túnez	13	5	22	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

- 1 Incluye finanzas, seguros, bienes raíces, servicios sociales y personales, administración pública y defensa.
- 2 En 1969, su PNB incluía un 32.6% de comercio, servicios y transporte, y 11.4% por servicios de gobierno.
- 3 No se dispone del desglose porcentual; la misma fuente indica un 60% de la fuerza laboral ocupada en la agricultura.

FUENTES: Para la participación en el PNB, UN Statistical Yearbook, 1975, p. 672 y ss.

Para la distribución porcentual de la fuerza laboral, INTERNATIONAL MARKETING DATA AND STATISTICS, pp. 54-55.

3.3 El predominio de una ciudad

Otra característica del área es la gran concentración de la población en una ciudad, generalmente la capital del país, que es comparativamente mucho mayor que la que le sigue en la escala por su tamaño.

Los investigadores de la urbanización occidental, es decir, de Europa y de Estados Unidos, formularon la llamada "regla de rango" -"rank size rule"- que se cumple en esas dos regiones, y que puede resumirse diciendo que el rango que ocupa una ciudad en razón de su número de habitantes, multiplicado por su población, da por resultado una suma muy cercana a la de la población de la primera ciudad del país.

En el caso de los países que nos ocupan (podría aventurarse una generalización y decir que en todos los países en vías de desarrollo) esta regla no se cumple, pues la población urbana no está armónicamente distribuida en varios centros, sino que se concentra en uno o dos. El predominio o primacía de una ciudad es, pues, otra característica del área. Veamos algunos ejemplos. En Iraq, la primera ciudad es Bagdad. Según estimaciones de 1974 sus habitantes llegaban a 2,800,000; la segunda ciudad es Mosul, con 857,000 habitantes, lo que significa un déficit de medio millón con respecto a población "ideal"; la tercera ciudad, Basra, con 854,000 habitantes, presenta casi ochenta mil menos que lo que sería su población "ideal".

Otro ejemplo: Argelia, según el censo de 1966, contaba con las siguientes ciudades con más de 100,000 habitantes:

			Déficit con respecto a la población "ideal"
Argel	903,530 habitantes		
Orán	327,423 "		124,342 habitantes
Constantina	243,558 "		57,618 "
Annaba	152,000 "		73,882 "
Sidi Bel Abbas	100,000 "		75,706 "

La principal explicación de esta concentración de la población en una o dos ciudades parece radicar en la centralización administrativa, que data desde tiempo atrás y que la dominación colonial no hizo sino acentuar pues la sede del gobierno es la sede de la burocracia administrativa, que a su vez fomenta la creación de empleos para profesionales (lo que socialmente tiene como consecuencia el éxodo de éstos hacia la capital), y paulatinamente se concentran en ella instituciones educativas, industrias, etc. En este último aspecto debemos señalar que, al iniciarse la revolución industrial en los países de Europa occidental, las industrias se instalaban fuera de las ciudades existentes, cerca de los ríos, cruce de rutas importantes, etc. Naturalmente esto dio origen a nuevos centros urbanos, pero en los países de Medio Oriente y del Norte de África, inversamente, las industrias se instalaron en los centros urbanos donde tenían a su disposición mano de obra abundante. Creemos que esta es una diferencia que hay que señalar porque contribuyó a la distribución desigual de la población en los países aquí en estudio.

En estos momentos, y conscientes del problema que plantea la concentración excesiva de los habitantes en una o dos ciudades, los distintos gobiernos alientan la descen-

tralización creando centros industriales lejos de las ciudades grandes, y en este sentido, la explotación petrolera es un factor que favorece esta descentralización.

En Líbano, según estimaciones de 1974, la capital tenía 800,000 habitantes, y Trípoli, que le sigue en importancia, solamente 150,000. En Túnez vuelve a repetirse la concentración ya señalada: Sfax, la segunda ciudad del país, tenía en 1966, según el censo de ese año, 100,000 habitantes mientras que la capital llegaba a los 468,997. El caso de Egipto es similar a los mencionados. Según estimaciones de 1970, las cifras para las cinco primeras ciudades del país eran las siguientes ⁽³⁶⁾:

Cairo	4'961,000 habitantes
Alejandro	2'032,000 "
Giza	711,900 "
Suez	315,000 "
Port Said	313,000 "

En Siria, donde tampoco se cumple la mencionada regla, el caso es diferente; el 41.8% de su población, de 6'451,000 habitantes según el censo de 1970, es urbana, pero a su vez el 72.2% de la población urbana está concentrada en cinco ciudades que son Damasco, Alepo, Homs, Hama y Latakia. Damasco, con cerca de 850,000 habitantes, y Alepo, con 640,000, son las dos mayores concentraciones del país, y en tercer lugar está la ciudad de Homs, con 216,000 habitantes.

3.4 Las conurbaciones

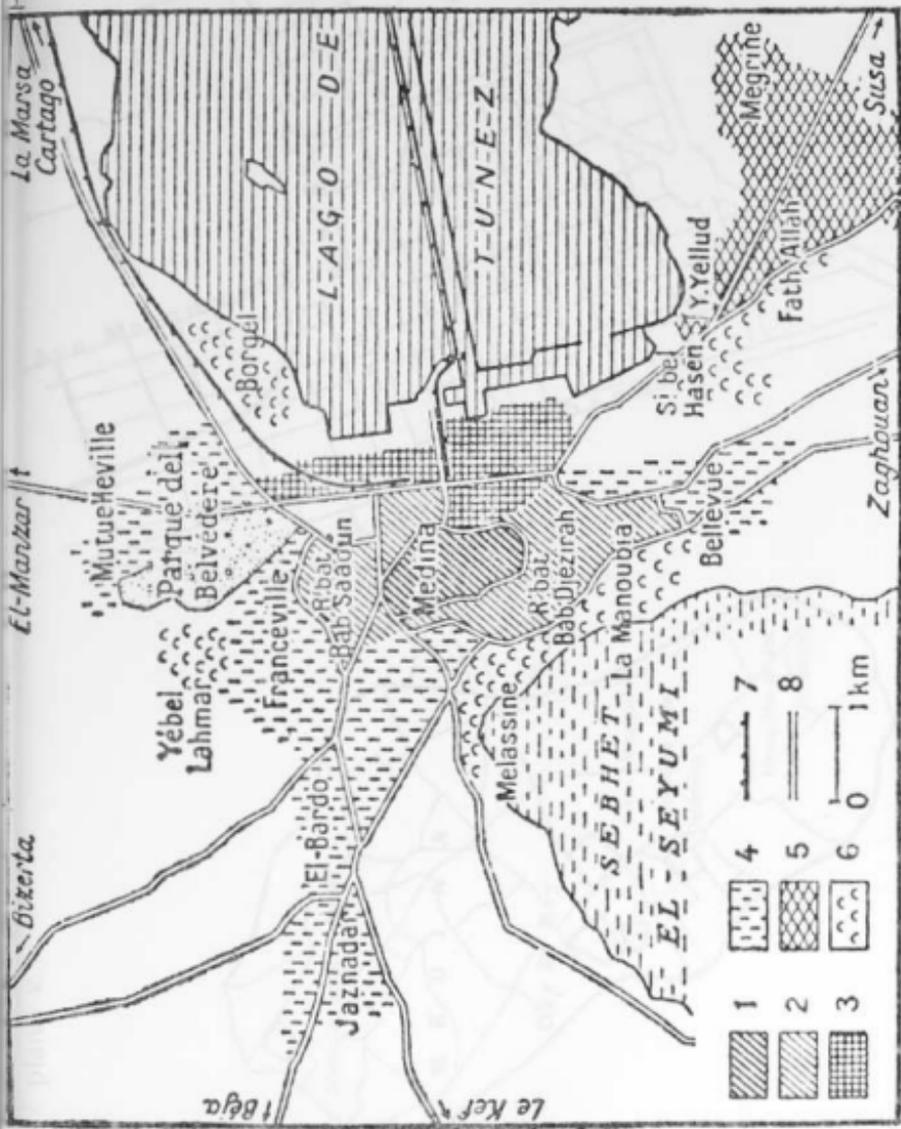
Se calcula que un 85% de la población de Libia se concentra sobre la costa, lo que

nos lleva a apuntar otra característica de la región: la aparición de grandes conurbaciones, de las que la costa de Libia puede ser un ejemplo, no tanto en el sentido de que las ciudades sean gigantescas (Trípoli, con unos 400,000 habitantes según el censo de 1964, es la mayor ciudad del país) sino en el sentido de que hay un verdadero continuum habitacional y las ciudades mayores se ven unidas por pequeñas poblaciones, de modo que "lo rural" y "lo urbano" no llegan a diferenciarse claramente. Aunque desde el punto de vista político está dividida por fronteras, la franja costera del Mediterráneo Oriental, desde Gaza en el sur hasta Iskenderun en el norte, se está transformando también en una conurbación. En Egipto, Cairo y Alejandría son las dos concentraciones urbanas más importantes y también las más grandes de África. El Cairo tiene una población estimada en 5'600,000 habitantes en 1974, pero "el gran Cairo" se acerca a los 8'000,000, y la región que se extiende desde la capital hacia el norte hasta al-Mahalla el-Kubra tiene una densidad de 1,100 habitantes por Km², lo que hace suponer que, de conservarse las actuales tendencias de crecimiento y concentración de la población, esa parte del Delta y del Nilo se convertirá en una sola gran urbe.

4. Los cambios sufridos por la estructura interna de la ciudad

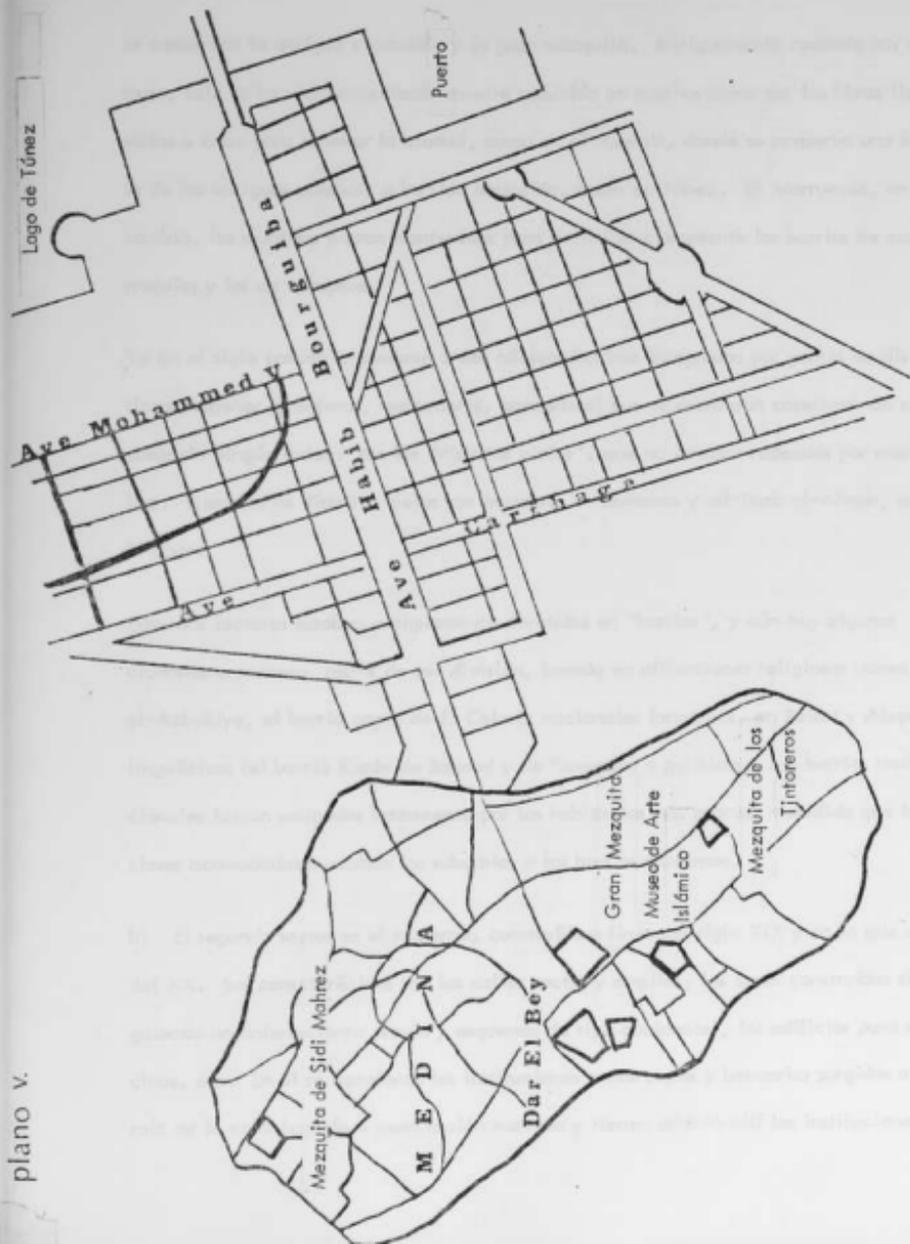
La vieja ciudad musulmana resultó profundamente afectada por los cambios económicos y sociales sufridos por los países de la región primero, ante el impacto europeo, luego, ante el impacto de la modernización perseguida por todos sus gobiernos.

a) La "ciudad vieja" es el núcleo más antiguo de la ciudad contemporánea, donde



Los distintos sectores de una ciudad musulmana contemporánea. TUNEZ.
 1, Medina; 2, Arrabales de la ciudad árabe; 3, Ciudad europea del siglo XIX y de comienzos del XX; 4, Barrios residenciales recientes; 5, Zona industrial; 6, "Gourbivilles"; 7, Vía férrea; 8, Eje de carreteras. De: Pierre George, Compendio de Geografía Urbana, pág. 154.

Logo de Túnez



plano v.

TUNEZ mostrando la yuxtaposición de la vieja y la nueva ciudad (este plano corresponde a los sectores 1 y 3 del anterior).
En: Carl Brown (ed), *From Medina to Metropolis*, p. 29.

se conservan la antigua ciudadela y la gran mezquita. Antiguamente rodeada por un muro, éste se ha visto considerablemente reducido en muchos casos por las obras llevadas a cabo para renovar la ciudad, como en al-Kuwait, donde se conserva una sola de las antiguas puertas, o ha sido destruido, como en Túnez. En Marruecos, en cambio, las murallas fueron mantenidas para delimitar claramente los barrios de marroquíes y los de europeos.

Ya en el siglo pasado se sumaron a ese núcleo distritos integrados por gentes de distintos orígenes (granjeros, mercaderes, peregrinos) que se asentaron construyendo sus casas sin ningún orden: son los "distritos viejos", que no estaban rodeados por murallas. Ejemplos de distritos viejos son Maidan, en Damasco y ad-Darb al-Ahmar, en El Cairo.

Estos dos sectores estaban antiguamente divididos en "barrios", y aún hoy algunas ciudades conservan restos de esa división, basada en afiliaciones religiosas (como al-Azbakiya, el barrio copto de El Cairo), nacionales (armenios, en Beirut y Alepo), lingüísticas (el barrio Kurdo de Bagdad y de Damasco) o políticas. Los barrios tradicionales fueron ocupados lentamente por los habitantes más pobres, a medida que las clases acomodadas buscaban los suburbios o los barrios modernos.

b) El segundo sector es el moderno, construido a fines del siglo XIX y en lo que va del XX. Sus características son las calles rectas y amplias, las casas construidas siguiendo un ordenamiento previo y esquemas de tipo occidental, los edificios para oficinas, etc. En él se instalaron las instituciones comerciales y bancarias surgidas a raíz de la colonización o penetración europea y tienen asiento allí las instituciones

del gobierno nacional y las representaciones de los países extranjeros. También fue, y es, el sector de residencia de extranjeros y de las clases pudientes locales, creándose una distinción basada en las diferencias de clases que, ya se señaló, no había existido en la ciudad musulmana tradicional. Son los sectores de Garden City y de Heliópolis, en El Cairo, y de Jisr en Damasco, por ejemplo.

La transformación de la ciudad islámica no siguió un proceso igual en todos los países. La modernización de El Cairo fue iniciada en 1867 por su propio gobernante, Ismail, quien, impresionado por el aspecto que ofrecía París después de las reformas de Haussman, quiso europeizar su capital. El fue quien introdujo calles rectas, plazoletas, iluminación a gas en ciertos sectores, y comenzó las obras de modernización especialmente hacia el oeste y sudoeste de la ciudad. En las décadas siguientes, a medida que llegaban británicos, italianos, belgas, etc., la ciudad "nueva" se fue extendiendo más y más hacia el occidente hasta alcanzar la otra costa del río y convertirse, prácticamente, en una ciudad dual: en la parte occidental residían los grupos dominantes, esencialmente europeos, y en la parte oriental seguía viviendo la población local. Esta división física, que era la expresión de una profunda división social y política, se fue superando lentamente a partir de 1952.

En Argel, en cambio, los franceses que llegaron en 1830 se instalaron en los barrios existentes, mezclados con la población local. El crecimiento de la población hizo surgir nuevos barrios, sin plan alguno. En toda la ciudad se mezclaron habitantes europeos y musulmanes, pero en los sectores nuevos predominó la población europea, mientras que en los tradicionales predominó la musulmana.

c) Las gentes adineradas fueron las primeras en construir residencias en las afueras, en suburbios elegantes fácilmente accesibles gracias al automóvil. Este movimiento centrífugo se acentuó en las últimas décadas, ocasionando la aparición de ciudades satélites. Actualmente en estos suburbios se encuentran las casas de las clases medias, profesionales, personal administrativo, etc.

El crecimiento incontrolado de las ciudades ha doblado, en algunos casos, la superficie que ocupaban anteriormente. Beirut, Bagdad y Kuwait han incorporado, en su expansión, a núcleos vecinos. Aleppo, que en 1949 tenía una superficie de 33 Km², llegó a tener 76 Km² en 1960, pero, previendo los problemas que este crecimiento traería consigo, se ha formulado un plan de regulación. Beirut, con una superficie calculada en 136 Km², no sólo alberga a su población sino que diariamente recibe un flujo de unas 125,000 personas de las áreas vecinas. Aunque unidas físicamente con Beirut, estas áreas no dependen administrativamente de ella, lo que dificulta la planeación de su crecimiento.

En Kuwait ha tenido lugar un proceso de conurbación: el antiguo núcleo de la ciudad, de unos 8 Km², ha crecido hacia el mar, extendiéndose sobre 20 Km², hasta unirse a Jahra, Salmiya, Ahmadiya (el puerto petrolero), y parcialmente hacia el interior desértico, triplicando el primitivo tamaño del Viejo Kuwait.

El crecimiento de las ciudades trae aparejada la incorporación de pequeñas aldeas o establecimientos rurales, que se conservan como enclaves tradicionales en las zonas periféricas.

d) La atracción ejercida por la ciudad ha causado la aparición de un cuarto sector, que comprende los asentamientos espontáneos o barrios de emergencia; éstos pueden ser periféricos o no, pues como se mencionó en páginas anteriores los sectores centrales, tradicionales, al ser abandonados por las clases acomodadas fueron invadidos lentamente por los recién llegados de las aldeas o por gentes sin medios económicos.

Este grave problema -común a todas las grandes ciudades del mundo- data en Beirut de unos cuarenta años atrás, en Casablanca es unos diez años más reciente y en Amman se vio agravado por la llegada de los palestinos, hace unos 30 años. En Kuwait, hacia 1965, los trabajadores recién llegados se instalaron en barrios provisionales en las áreas circundantes de la ciudad. En Bagdad se estima que el 40% de las casas de la ciudad son "sarifas" -casas precarias de una sola habitación, con techo de caña y paredes de adobe, que pueden transportarse fácilmente-; este tipo de alojamiento existe no sólo en los alrededores sino también en los barrios céntricos de la ciudad. La "bidonville" Ben Msik, junto a Casablanca, en 1950 tenía 45,000 habitantes; en Túnez, en 1956, se estimaba que las "bidonvilles" albergaban unos cien mil habitantes.

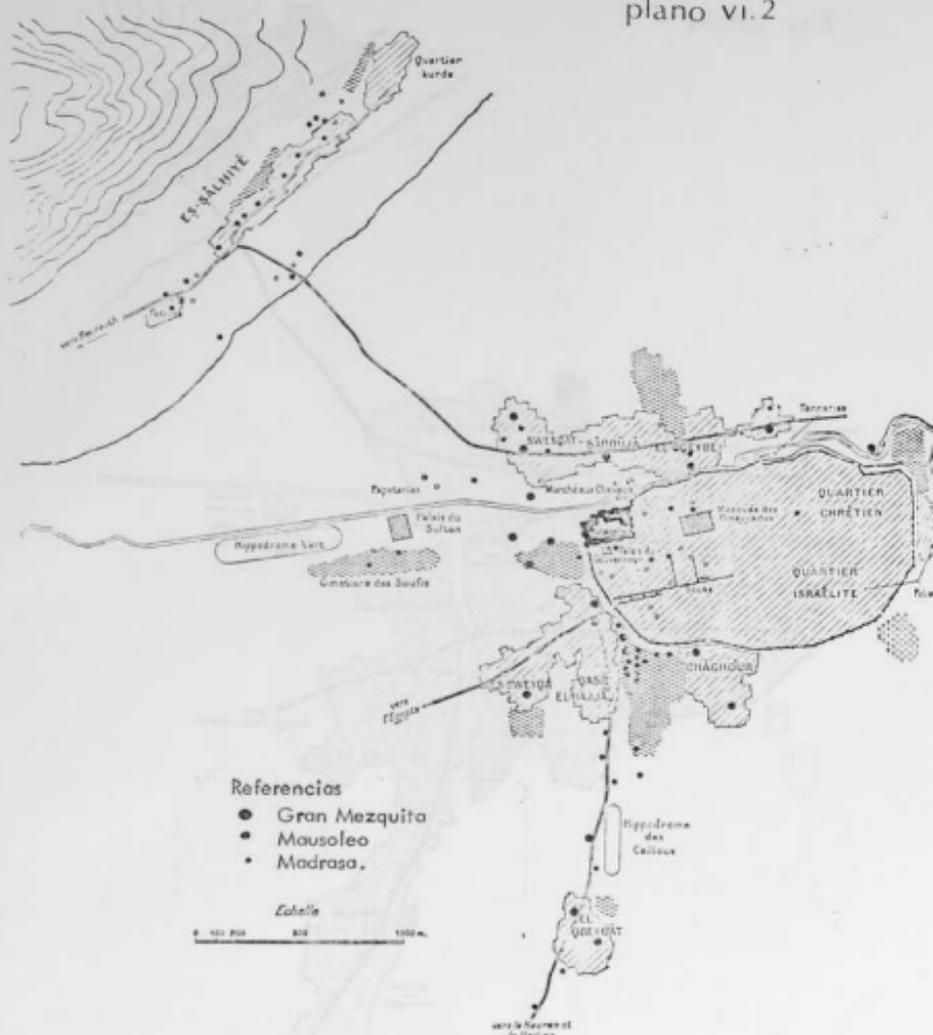
La necesidad de terrenos para levantar nuevas viviendas desplaza a estos barrios espontáneos, excepto allí donde las condiciones topográficas son adversas a la urbanización, como en las colinas de Sidi Bel Hacem o en las marismas expuestas a inundaciones de Borgel, cerca de Túnez.

Entre los habitantes de este sector se presentan las relaciones de parentesco, o de origen común, etc., que sirven de lazo de unión entre ellos, tal como sucede aún en el

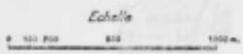
plano vi.1



Damasco a mediados del siglo XIII, según Sauvaget, *Revue des Etudes Islamiques*, 1934. Reproducido de Nikita Elisséeff, *Damasco a la lumière des théories de Jean Sauvaget*, - en HOURANI y STERN (49), p. 160-163. Se han reproducido este plano y los siguientes con el fin de observar la evolución de la ciudad en siete siglos, del XIII al XX.



- Referencias
- Gran Mezquita
 - Mausoleo
 - Madrasa.



Damasco a comienzos del Siglo XVI

sector tradicional de la ciudad.

En relación particularmente con este tema de la transformación de la ciudad islámica, se estima que ofrecen interés los datos relativos a las condiciones de vivienda en algunos países árabes. Hay que hacer al respecto algunas observaciones: aunque la fuente estadística es reciente, los datos incluidos en la misma se remontan, en algunos casos, a veinte años atrás y no han sido actualizados por los propios países. En el curso de los años transcurridos entre los censos o estimaciones que sirven de base al cuadro y 1977, se han formulado y se ha comenzado la ejecución de planes de construcción masiva de viviendas populares, cuyo resultado ha de ser la mejora de las condiciones generales de alojamiento. Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, consideramos que los datos siguientes pueden ser útiles para dibujar una imagen más clara de la ciudad contemporánea. [Cuadro "C"].

País	Año	Población (millones)	Superficie construida (millones de m ²)
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Siria	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Arabia Saudita	1960	11,000	1,200
	1970	14,000	4,000
Yemen	1960		

CONDICIONES DE VIVIENDA EN ALGUNOS PAISES ARABES

		Población miles	Tasa de crecimiento anual	FAMILIAS		ALOJAMIENTO				
				total '000	Personas P/Filia.	Total '000	Cuartos P/casa	Personas P/cuarto	% con	
									Agua	Luz
Argelia	1966	12,096	1.8	2,034	5.9	1,795	2.2	2.8	22.7	33.7
		4,688	6.1 ^a	663	5.6	634	2.4		53.5	74.0
Egipto	1960	7,408	0.1 ^a	1,371	6.1	1,161	2.1		5.9	11.8
	1956	9,864	4.1 ^{ab}	1,992 ^c	4.8	1,639 ^c	3.6	1.6 ^c	39.5 ^{cd}	37.8 ^{cd}
Irak	1961	6,299 ^h	2.7 ^h	1,209 ^{hi}	5.2 ^{hi}	741			20.89	17.1
		1,706	2.7	314	5.3				21.3	17.0
Jordania	1961	748	4.3 ^a	129	5.5	111			48.6	39.2
		958	2.2 ^a	184	5.1				2.1	1.4
Kuwait	1970	938	9.6	113	6.0					
	1971	15,379	2.6	2,819	5.5 ^e					
Marruecos	1971		5.2	1,113	4.9 ^e					
			2.7	1,706	5.8 ^e					
Siria	1961-62	6,305 ⁱ	3.3 ⁱ	860	5.9					
		2,741 ⁱ	5.0 ⁱ	307	6.0					
Túnez	1966	3,546 ⁱ	2.2 ⁱ	553	5.9					
		4,533	1.8	874	5.1					
		1,820	2.9 ^a	342	5.1					
		2,713	2.9 ^a	532	5.1					
									64.8	81.5
									41.9	38.0
									76.7	87.7
									22.6	10.5
									14.89	23.99
									35.19	
									2.1	1.89

a Datos para 1965

b Datos para todo el país

c Datos basados en muestreos de resultados censales

d Datos referentes a edificios residenciales

e Computado por el número total de habitantes y familias

f Est. de los N.U. Los datos se refieren a familias

g Los datos se refieren a cada unidad de vivienda

h Datos para 1958

i Incluye personas que no viven en familia

j Los datos son para 1970

T Total

U Urbana

R Rural

Aunque no hay datos para todos los países árabes, y éstos que aquí se presentan son para diferentes años, en los cuatro casos en que se pueden comparar las condiciones de vivienda entre la ciudad y la zona rural se hace evidente que las condiciones en la primera son mejores, aunque están lejos de ser satisfactorias si se observa que, con la excepción de Egipto, el promedio de personas por cuarto siempre es superior a dos (en Japón es de una persona por cuarto, en Gran Bretaña y Suiza, de 0,6) y que las casas difícilmente tienen más de tres cuartos, en los que se incluye el lugar donde se cocina.

Por último, hay que señalar que un elemento nuevo en la ciudad musulmana es el industrial. Las industrias se concentran en las ciudades, aunque habría que dudar en muchos casos antes de hablar de "establecimientos industriales" dado su reducido tamaño y el corto número de obreros que emplean. En Bagdad, por ejemplo, en 1954 había 4,573 plantas industriales, pero solamente 124 de ellas empleaban un promedio de 175 obreros y el resto tenían un máximo de 20 trabajadores. En Libia, en 1964, las diez mil empresas industriales existentes ocupaban un promedio de cinco obreros, y sólo cinco empresas (del sector petrolero) ocupaban un número considerable de trabajadores, 20,000 en total. Alrededor de 1960, en los países del norte de África, el promedio de trabajadores por empresa era el siguiente: en Argelia, 11; en Egipto, 6; en Libia, 5; en Marruecos, 16, y en Túnez, 44. En Egipto se encontraba el mayor número de empresas con más de 500 asalariados, 68, sobre un total de 142 en los cinco países norafricanos⁽³⁸⁾.

La ciudad tradicional de calles estrechas y tortuosas se ha transformado en una ciudad

nueva, de amplias avenidas. Este cambio hacia la occidentalización lleva en sí una gran significación social: la división en barrios de la ciudad antigua se debía a afinidades de origen, de lengua, de profesión, pero nunca obedeció a diferencias de clase. La presencia de barrios de profesionales o de empleados, ha introducido un elemento de discriminación que era totalmente desconocido en la ciudad tradicional.

Por otra parte, las grandes inversiones que se llevan a cabo en los barrios "occidentalizados", dentro de ciudades enclavadas en países con una infraestructura (de comunicaciones, de vivienda, etc.) poco desarrollada o atrasada, pueden crear tensiones sociales en un plazo más o menos corto, a menos que una mejor distribución llegue a mejorar el nivel de vida de toda la población, en forma equitativa.

OBSERVACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Se describieron, en primer término, las características de la ciudad musulmana tradicional, tal como cristalizó en el siglo XI y luego, los rasgos de una segunda etapa en la vida urbana de los países islámicos iniciada como respuesta al impulso exterior de la presencia occidental.

En esa segunda etapa los rasgos distintivos de la ciudad pueden resumirse de la siguiente manera: 1) en el plano físico de la ciudad, la aparición de barrios con características europeas (segregados o bien construcciones europeas insertas en barrios tradicionales), la "ciudad nueva" junto a la "ciudad vieja"; 2) en lo social, los barrios pierden su carácter heterogéneo para distinguirse claramente los de las clases dominantes (extranjeros y aliados o protegidos locales) de los de las clases dominadas (nativos de condición modesta); 3) en lo económico, la ruina paulatina de los artesanos por la aparición en el mercado de productos manufacturados con los que no pueden competir, surge un sector terciario numeroso destinado más bien a tareas de servicio personal o derivadas del comercio y de las actividades orientadas hacia la metrópoli, y decaen las ciudades interiores en beneficio de los puertos.

Si se repasan los rasgos fundamentales que quedaron señalados, surge el hecho colonial, la expansión europea del siglo XIX, como la razón de ser de los cambios operados en el desenvolvimiento urbano: de ahí que esta segunda etapa sea, para nosotros, la de la "ciudad colonial", reflejo evidente de las transformaciones sufridas por la ciudad tradicional a raíz del impacto de Occidente, o quizás, para mayor claridad, debería llamársela "neo-colonial", para diferenciarla de las ciudades fundadas por

los imperios coloniales del siglo XVI.

Por lo general, en los análisis del fenómeno urbano contemporáneo el hecho colonial del siglo XIX no es tomado en consideración. Recuérdense las clasificaciones en "ciudad pre-industrial" y "ciudad industrial" (Sjöberg) o en "ciudad mercantil" y "ciudad industrial" (Lefebvre), en las que no hay identificación posible con la ciudad musulmana surgida en el siglo XIX en virtud de la expansión europea.

Redfield, quien toma en cuenta la expansión imperialista, considera que, después de ésta, puede hablarse de "metrópolis empresariales", entre las que clasifica a Londres y a Bombay (y podría incluirse aquí a Beirut, a Alejandría, etc.), y de "ciudades de la nueva administración", ejemplos de las cuales serían New Delhi y Washington. Sin embargo, aunque toma en cuenta la expansión de Occidente como un hito que marca dos etapas en la evolución urbana, resulta poco satisfactorio incluir a Londres -sujeto activo de la expansión- y a Bombay o a Beirut -sujetos pasivos de ese mismo proceso- bajo un mismo rubro, como si la presencia de las potencias imperialistas no hubieran determinado la aparición de ciertas características en las ciudades de la periferia.

Por lo que se acaba de señalar en los párrafos anteriores, sostenemos que la denominación de "ciudad neo-colonial" es algo más que un mero rótulo distintivo entre una y otra etapa de la evolución urbana islámica: significa señalar la existencia de una categoría integrada por un gran número de ciudades, carentes del carácter industrial que tuvo la ciudad occidental a partir del siglo XIX, y con rasgos peculiares derivados del proceso de expansión colonial sumado a un trasfondo histórico secular. La

etapa de descolonización política que se inició al terminar la II Guerra Mundial no significó de ningún modo la desaparición inmediata de los rasgos de la ciudad colonial.

Una segunda observación se origina en la falta de relación directa entre los índices de urbanización y de industrialización y en la existencia de la primacía de una ciudad. A los procesos que tienen esas características se les ha dado el nombre de "sobreurbanización", lo que da una idea de que hay un grado de urbanización ideal y que, una vez sobrepasado, la urbanización de un país es parasitaria, negativa y perjudicial para el desarrollo. Se ha calificado de "sobreurbanización" al proceso que se da en los países en desarrollo, tomando como paradigma, claro está, la urbanización en los países desarrollados. El concepto ha sido suficientemente criticado⁽³⁹⁾, pero no erradicado de los análisis. En los países árabes, cabe insistir en que el factor desencadenante del proceso de concentración de la población en los centros urbanos fue la presencia de los poderes coloniales. Las ciudades fueron expresión de la complementación (de carácter dependiente) existente entre la economía del país y de la metrópoli, y hay que tener presentes estas relaciones de dominación y dependencia para un análisis correcto del proceso de creciente urbanización del Medio Oriente.

Por lo anterior, habría que considerar que es el desarrollo de la industrialización del centro (de las metrópolis coloniales) y no el de la periferia (el de la colonia formal o informal) el que determina el grado de urbanización alcanzado en ésta. En realidad, el hinterland de Londres o de París a principios de este siglo no terminaba a

unas kilómetros de su centro, sino en Alejandría o en Argel, pues las ciudades coloniales no eran sino el conducto por el cual pasaban las materias primas que alimentaban las industrias metropolitanas y las manufacturas provenientes de éstas que se derramaban en los países dependientes. Fue el aumento del índice de industrialización de la metrópolis el que determinó el de la urbanización de la periferia.

Esa estructura de la red urbana a nivel mundial, surgida a fines del siglo pasado, no ha sido aún modificada pues —no está de más repetirlo— la descolonización está lejos de ser total y de haber afectado a todos los aspectos de las sociedades de los países dependientes. Vista con este enfoque, la cuestión de la "sobreurbanización" de los países árabes queda inscrita en la verdadera perspectiva que presta el hecho de la relación de dependencia, de tipo imperialista-comercial, que existió entre ellos y los países del centro.

Castells señala claramente, en su análisis de la urbanización dependiente, que el desarrollo del modo de producción capitalista y del ritmo de la industrialización occidental se hicieron sentir en la configuración demográfica y espacial de las sociedades dominadas. Y subraya que "no se trata del impacto de la industria sobre la urbanización [en los países dependientes], puesto que la implantación industrial es débil y poco relevante, sino del impacto del proceso de industrialización, a través de la relación específica de dependencia que se considere" (40).

Al no ser la consecuencia de un proceso de industrialización local, las ciudades árabes han sido vistas como resultado enfermizo, hipertrófico, del fenómeno de la concentración de la población. Sin embargo, hay que señalar su carácter de dinámicos

agentes de cambio de las sociedades en las que están insertas, a pesar de que su crecimiento exige inversiones que pesan a veces en forma desmedida sobre los recursos nacionales, necesarios también para mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales. Debe considerarse lo siguiente: a) son agentes de cambio cultural. Las condiciones de alojamiento, distintas y mejores que las que reinan en las áreas rurales, implican nuevos hábitos de higiene y de convivencia; las relaciones de trabajo están basadas en nuevos criterios de autoridad (ya no es el más anciano el que manda, sino el más capacitado o simplemente el superior jerárquico, sin importar su edad) y de las relaciones personales. El café, el club o el sindicato son las nuevas maneras de asociación. El nivel educacional es más elevado: los centros universitarios, los cines, la circulación de periódicos, todo se concentra en la ciudad y facilita los medios para el ascenso social a través de actividades profesionales. No han desaparecido las viejas lealtades, basadas en un origen común, en lazos familiares o comunidad racial, pero se encuentran ahora en un marco distinto, subsisten junto a otro tipo de relaciones. b) La ciudad fue centro de cambio político. Lugar de penetración de ideologías europeas, lugar de contacto cultural, fue también el sitio donde surgieron los movimientos nacionalistas, islamistas y panislamistas o panarabistas. Desempeñaron un papel central en el movimiento de descolonización política. c) Finalmente, y es quizás el punto más importante, son centros de decisión. Después de desempeñar el papel central en los movimientos anticoloniales, asumieron el de asiento de las nuevas administraciones y a través de los planes de industrialización, educación, vivienda popular, están hoy en condiciones de generar el cambio en todo un país, que será más o menos profundo según el tipo de régimen político imperante en cada caso. Es

más, desde las ciudades capitales puede hoy planificarse la descentralización y redistribución de la población.

De estos tres puntos se deduce el carácter dinámico de la ciudad musulmana contemporánea. Está creando en sus habitantes nuevas estructuras de conducta y de pensamiento. Sólo queda planteado un desafío formidable: cuál será el efecto de estas decisiones para llevar a cabo la modernización sobre la cultura propia del país. Evidentemente, las transformaciones físicas se hacen siguiendo patrones occidentales: véanse, si no, los planes de construcción de viviendas populares, de nuevos centros urbanos, de centros universitarios, de calles y avenidas, en Kuwait, en Arabia Saudita, en Argelia. Esta aceptación de técnicas y valores estéticos occidentales entraña una cuestión de fundamental importancia, no sólo para los países musulmanes, sino para todo el mundo: la de la supuesta superioridad de los valores occidentales sobre los de la cultura islámica. Cuál sea la capacidad de adaptación y la flexibilidad del Islam para adoptar conceptos, técnicas y valores extraños y seguir siendo él mismo, es una respuesta que queda reservada a décadas futuras.

Las observaciones formuladas al considerar la posible clasificación de la ciudad tradicional y las que acaban de hacerse acerca de la contemporánea nos llevan a concluir que el carácter histórico del proceso de urbanización descarta toda posibilidad de considerar a la ciudad como una variable independiente: el fenómeno urbano está inserto, es resultado y causa de las condiciones sociales en que se da. Esto no hace sino subrayar la importancia de estudiarlo en su contexto, que es el que va a darle su verdadero significado y trascendencia.

Si se acepta este carácter histórico y la interacción que existe con el medio cultural en que se produce, resulta evidente que no pueda hablarse de un proceso de urbanización con características universales. Afirmar tal cosa sería aceptar la existencia de leyes que rigen el comportamiento humano con independencia del momento histórico que le sirve de marco; afirmarlo equivaldría a aceptar que las "leyes" del proceso de urbanización son las que se deducen del fenómeno tal y como se dio en los países industrializados. De las observaciones finales que se acaban de exponer se concluye la necesidad de acercarse desprejuiciadamente al estudio de la ciudad en los países musulmanes, incorporándola al panorama universal de la urbanización como un elemento rico en matices, con características y modalidades propias y bien definidas.

muslim cities, *Journal of the American Oriental Society*, vol. 66, no. 1, (1966), p. 101-110. Cf. HILL, J. A., *A Study of the Urbanization of Early Muslim Societies*, en 1966, HILL, Walter, *Central Cities of Islam*, pp. 24. MORTENHARDT, J., *ibid.*, p. 122.

(81) TORRES SALAS, *op. cit.*, p. 76. MORTENHARDT *ibid.*, ver HILL, *op. cit.*, p. 24 y ss.

(82) HALL y KRISTIAN, *ibid.*, ver HILL, *op. cit.*, p. 122.

(83) MORTENHARDT, *ibid.*, *in vivo* *urbanization of muslim cities in Islamic Age*, *Journal of the American Oriental Society*, p. 105-110, HILL, *op. cit.*, p. 122.

(84) GOTTEN, S.D., *The Unity of the Mediterranean World in the "Middle" Muslim Ages*, p. 23.

(85) LAFITTE, *op. cit.*, p. 24.

(86) GOTTEN, S.D., *The Rise of the Near-Eastern Empires in Early Muslim Times*, p. 127.

(87) LAFITTE, *ibid.*, *Traditional Muslim Cities, Structure and Change*, p. 7.

(88) GOTTEN, S.A., *Studies in Muslim History and Geography*, p. 202.

(89) H., *ibid.*, p. 254. Cf. Van Oudshoorn, G.J., *Mosque, Temple or the House and Growth of a Cultural Tradition*, *Ann. Inst. Oriental de la Univ.*

NOTAS

- (1) TORRES BALBAS, L., CERVERA, L., CHUECA, F., y BIDAGOR, P., Resumen Histórico del urbanismo en España, p. 16.
- (2) BURCKHARDT, Titus, Art of Islam. Language and Meaning, p. 193.
- (3) LAPIDUS, Ira, Muslim Cities in the Later Middle Ages, p. 85
- (4) TORRES BALBAS, op. cit., p. 10
- (5) Hay que aclarar que la planta circular no era una novedad en la región: ésa era la forma de los campos militares asirios.
- Según Creswell, por lo menos hubo doce ciudades circulares en la región entre Asia Menor oriental y Persia sud-occidental con anterioridad a la aparición del Islam. La planta circular también pudo derivarse de los campamentos nómadas, cuyas tiendas se levantaban alrededor de la tienda del jefe. CRESWELL, K.A.C., A Short Account of Early Muslim Architecture, p. 170, HITTI, Philip, Capital Cities of Arab Islam, p. 88, BURCKHARDT, op. cit., p. 183
- (6) TORRES BALBAS, op. cit., p. 26, BURCKHARDT cit. por HITTI, op. cit., p. 33 y ss.
- (7) NASIR-I-KHUSRAN, cit. por HITTI, op. cit., p. 122
- (8) MAZAHERY, Aly, La vie quotidienne des musulmans au Moyen Age. X^e au XIII^e siècle, p. 175. HITTI, op. cit., p. 155
- (9) GOITEIN, S.D. The Unity of the Mediterranean World in the "Middle" Middle Ages, p. 29
- (10) LAPIDUS, op. cit., p. 24
- (11) GOITEIN, S.D., The Rise of the Near-Eastern Bourgeoisie in Early Islam Times, p. 589.
- (12) LAPIDUS, Ira, Traditional Muslim Cities: Structure and Change, p. 7
- (13) GOITEIN, S.A., Studies in Islamic History and Institutions, p. 205.
- (14) Id., Ibídem, p. 254. Cfr. Von Grunebaum, G.E., Islam, Essays in the Nature and Growth of a Cultural Tradition, cap. III, Government in Islam.

- (15) Cfr. LAPIDUS, Ira, Muslim Cities in the Later Middle Ages, p. 106.
- (16) LAPIDUS, Ira, Traditional Muslim Cities ..., p. 57.
- (17) Ver PIRENNE, Henri, Las ciudades de la Edad Media.
- (18) REDFIELD, Robert y SINGER, Milton, The Cultural Role of Cities.
- (19) LEFEBVRE, Henri, La revolución urbana, p. 14 y 22.
- (20) Hemos dejado de lado otras clasificaciones, como las de Hoselitz, Dickinson, Chauncy Harris, Nelson, etc., porque son sólo aplicables a la ciudad industrial contemporánea. Tampoco se ha considerado aquí la posibilidad de relacionar la ciudad islámica con el modo de producción, pues sobre el particular hay desacuerdos, ¿"feudal" o "asiático"? cfr. RODINSON, Maxime, Islam y Capitalismo, pp. 75 y ss.
- (21) LEFEBVRE, Henri, op. cit., p. 16.
- (22) De acuerdo con el U.N. Demographic Yearbook de 1974 los índices de urbanización (es decir, el porcentaje de la población de un país que vive en sus centros urbanos) de estos doce países son los siguientes: Burundi (1970), 2.2%; Kenya (1969), 9.9%; Malawi (1966), 5%; Rwanda (1971), 3.4%; Swazilandia (1973), 7.9%; Uganda (1972), 7.1%; Tanzania (1973), 7.3%; Barbados (1970), 3.7%; Bangladesh (1973), 7%; Nepal (1971), 4%; Sikkim (1974), 5.2%, e Islas Salomón (1972), 8.8%. Es razonable suponer que en Kenya se ha superado el índice del 10%. En Kenya y en las Islas Salomón se considera urbano a todo centro con 2,000 o más habitantes.
- (23) Para el concepto de "urbanización secundaria", veáse REDFIELD y SINGER, op. cit. La cita es de GEORGE, Pierre, Compendio de Geografía Urbana, p. 44.
- (24) WORSLEY, Peter, El Tercer Mundo, p. 49.
- (25) MIÈGE, Jean-Louis, Expansión Européenne et Décolonisation, p. 143.
- (26) Cit. por MIÈGE, op. cit., p. 153.
- (27) Cifras para 1800 y 1870, estimaciones de BLAKE, Gerald, Land of one-third of all Arabs, p. 699; cifras para 1882, estimación, ISSAWI, Charles, Population and Wealth in Egypt.
- (28) KHALAF, Samir y KONGSTAD, Per, Urbanization and Urbanism in Beirut: Some Preliminary Results.

- (29) OMRAN, Abdel R., El rompecabezas demográfico, p. 21.
- (30) U.N. ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA, Size and Growth of Urban Population in Africa.
- (31) U.N. Statistical Yearbook 1975, p. 8
- (32) ISSAWI, Charles, Economic Change and Urbanization in the Middle East.
- (33) MIÈGE, op. cit., p. 247
- (34) ISSAWI, Population ... op. cit.
- (35) Véase AMIN, Samir, La acumulación a escala mundial, pp. 238, 243. U.N. Statistical Yearbook, 1975.
- (36) U.N. Demographic Yearbook, 1970.
- (37) El concepto de "familia" se refiere a grupos o individuos que proveen a sus necesidades básicas. Puede estar constituida por: a) una persona sola que satisface su necesidad de comida y otras necesidades básicas, o b) un grupo de personas (dos o más), emparentadas o no, que proveen en forma común a sus necesidades. Un "cuarto" se define como un espacio rodeado por muros, techado, de un tamaño suficiente como para colocar una cama de adulto, es decir, de cuatro metros cuadrados por lo menos. Por lo tanto se cuentan como cuartos dormitorios, comedores, cuartos de servicio, etc., exceptuándose pasillos, vestíbulos y baños solamente.
- (38) U.N. ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA, Economic Survey of Africa, p. 44.
- (39) Cfr., particularmente, los trabajos de SOVANI citados en la bibliografía.
- (40) CASTELLS, Manuel. Problemas de investigación en sociología urbana, p. 101. Ver el análisis de la urbanización dependiente, pp. 94-104.
- (11) HARRIS, Ernest, Studies in the Social History of Modern Egypt. Chicago: The University of Chicago Press, 1967.
- (12) HARRIS, ERNEST, El norte egipcio de la independencia, MEXICO: Siglo Veintiuno, S.A., 1975.

BIBLIOGRAFIA

1. ABU-LUGHOD, Janet. Cairo: Perspective and Prospectus. En BROWN (19)*, pp. 95-113.
2. ABU-LUGHOD, Janet. Developments in North African Urbanism. The process of decolonization. Comunicación presentada al XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y en Africa del Norte, México, agosto de 1976 (mimeografiado).
3. ABU-LUGHOD, Janet. Migrant adjustment to city life: the Egyptian case. En BREESE (18), pp. 376-388.
4. ABU-LUGHOD, Janet. Urbanization in Egypt: present state and future prospects. En Economic Development and Cultural Change, vol. XIII, n.3, abril 1965, pp. 313-343.
5. ABU-LUGHOD, Janet. Varieties of Urban Experience: contrast, coexistence and coalescence in Cairo. En LAPIDUS (59), pp. 159-187.
6. AMIN, Samir. La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo. Buenos Aires-México-Madrid, Siglo XXI Editores, 1974.
7. ANDERSON, Nels (ed.), Urbanism and Urbanization. Leiden, E.J. Brill, 1964.
8. ATTAR, Mohammed. No se debe olvidar que esta región es agrícola en más del 80 por ciento. En CERES, Revista FAO sobre el desarrollo, vol. 7, n.4, julio-agosto 1974. Número dedicado al mundo árabe. Pp. 15-17.
9. AUBIN, J. Elements pour l'étude des agglomérations urbaines dans l'Iran médiéval. En HOURANI y STERN (49).
10. BAER, Gabriel. Population and Society in the Arab East. New York, Frederick A. Praeger, 1964.
11. BAER, Gabriel. Studies in the Social History of Modern Egypt. Chicago, The University of Chicago, Press. 1969.
12. BARRATT BROWN, Michael. La teoría económica del imperialismo. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1975.

* El número entre paréntesis remite a la obra listada en la misma bibliografía.

13. BENET, F. The Ideology of Islamic Urbanization. En ANDERSON, (7), pp. 111-126.
14. BERGER, Marroe . The Arab World Today. New York, Doubleday & Co. Inc., 1964.
15. BERQUE, Jacques. La descolonización del mundo. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
16. BERQUE, Jacques . Los árabes de ayer y de mañana. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
17. BLAKE, Gerald. Land of one-third of all Arabs. En Geographical Magazine, vol. XLVI, n. 12, septiembre 1974, pp. 699-703.
18. BREESE, Gerald (ed.). The city in Newly Developing Countries. Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall Inc., 1969.
19. BROWN, L. Carl (ed.). From Madina to Metropolis. Heritage and Change in the Near Eastern City. Princeton, The Darwin Press Inc., 1973.
20. BURCKHARDT, Titus. Art of Islam, Language and Meaning. London, World of Islam Festival Publishing Company Ltd., 1976.
21. CAHEN, Claude. El Islam. I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano. Madrid-México, Siglo XXI Editores, 1972.
22. CAHEN, Claude. Mouvements populaires et autonomisme urbain dans l'Asie Musulmane du Moyen Age. En Arabica, V /VI, 1958-59.
23. CAHEN, Claude. Y a-t-il eu des corporations professionnelles dans le monde musulman classique? Quelques notes et réflexions. En HOURANI & STERN (49).
24. CASTELLS, Manuel. Problemas de investigación en sociología urbana. Madrid, Siglo XXI Editores, 3a. ed., 1973.
25. COOK, Robert C. (ed.). The World's Great Cities: Evolution or Devolution?. The Bobbs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences, n. 374.
26. COOK, Sherburne. Prehistoric Demography. Addison-Wesley Modular Publications, Module n. 16, 1972.
27. CRESWELL, K.A.C. A short account of early Muslim architecture. London, Penguin Books, 1958.

28. DAVIS, Kingsley. The origin and growth of urbanization in the world. En MAYER & KOHN (74), pp. 59-68.
29. DAVIS, Kingsley, and Hilda Hertz Golden, Urbanization and the development of pre-industrial areas. En HATT & REISS (45), pp. 120-140.
30. DAVIS, Kingsley, and Hilda Hertz Golden. The World Distribution of Urbanization. En SPENGLER & DUNCAN (89), pp. 323-337.
31. ELISSÉEFF, Nikita. Damas a la Lumière des théories de Jean Sauvaget. En HOURANI & STERN (49).
32. ENGLISH, Paul. The traditional city of Herat, Afghanistan. En BROWN (19), pp. 73-90.
33. GARDET, Louis. La cité musulmane. Vie sociale et politique. Paris, Librairie Philosophique, 1954.
34. GEORGE, Pierre. Compendio de geografia urbana. Barcelona, Ed. Ariel, 1964.
35. GEORGE, Pierre. Población y poblamiento. Barcelona, Ediciones Península, 1973.
36. GERMANI, Gino. Urbanización, secularización y desarrollo económico, en Revista Mexicana de Sociología, vol. XXV, n. 2, mayo-agosto 1963, pp. 625-646.
37. GIBB, Hamilton and Harold BOWEN, Islamic Society and the West. A study of the impact of Western civilization on moslem culture in the Near East. London, Oxford University Press, 1960.
38. GIBBS, Jack (ed.). Urban Research Methods. Princeton, D. Van Nostrand Company Inc., 1961.
39. GOITEIN, S.D. The Rise of the Near-Eastern Bourgeoisie in Early Islamic Times. En Cahiers d'histoire mondiale, vol. III, n. 3, 1957, pp. 583-604.
40. GOITEIN, S.D. Studies in Islamic History and Institutions. Leiden, E.J. Brill, 1968.
41. GOITEIN, S.D. The unity of the Mediterranean world in the "middle" Middle Ages. En Studia Islamica. XII, pp. 29-42.

42. GRABAR, Oleg. The architecture of the Middle Eastern city from past to present: the case of the mosque. En LAPIDUS (59), pp. 26-46.
43. GULICK, John. Village and city: cultural continuities in twentieth century Middle Eastern cultures. En LAPIDUS (59), pp. 122-158.
44. HAMDAN, G. Capitals of the new Africa. En BREESE (18), pp. 146-161.
45. HATT, Paul, and Albert J. REISS (ed.), Cities and Society. The Revised Reader in Urban Sociology. Glencoe, Ill., The Free Press, 1966.
46. HIRABAYASHI, Gordon K. and May ISHAQ. Social Change in Jordan: a quantitative approach in a non-census area. En The American Journal of Sociology, julio 1958, vol. LXIV, n. 1, pp. 36-40.
47. HITTI, Philip. Capital Cities of Arab Islam. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1973.
48. HOSELITZ, Bert. The Role of Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries. En BREESE (18), pp. 232-245.
49. HOURANI, A.H. and S.M. STERN (ed.). The Islamic City. A Colloquium. Bruno Cassirer, Oxford and University of Pennsylvania Press, 1970, Papers on Islamic History, I.
50. HOURANI, A.H. The Islamic City in the Light of Recent Research. En HOURANI & STERN (49).
51. INTERNATIONAL MARKETING DATA AND STATISTICS. London, Euromonitor Publications, 1976.
52. ISIS RAGHEB (SOUTHALL), for the United Nations Bureau of Social Affairs. Patterns of Urban Growth in the Middle East. En BREESE (18), pp. 104-126.
53. ISSAWI, Charles. Economic Change and Urbanization in the Middle East. En LAPIDUS (59), pp. 102-121.
54. ISSAWI, Charles. Population and Wealth in Egypt. En SPENGLER & DUNCAN (89), pp. 689-703.
55. ISSAWI, Charles and Carlos DABEZIES. Population movements and population pressure in Jordan, Lebanon, and Syria. En The Milbank Memorial Fund Quarterly, vol. XXIX, n.4, octubre 1951, pp. 385-401.
56. JURKAT, Ernest. Prospects for Population Growth in the Near East. En The Milbank Memorial Fund Quarterly, vol. XXII, n.3, julio 1944, pp. 300-317.

57. KHALAF, Samir and Per KONGSTAD, Urbanization and urbanism in Beirut: some preliminary results. En BROWN (19), pp. 116-149.
58. KISER, Clyde V. The demographic position of Egypt. En The Millbank Memorial Quarterly, vol. XXII, n. 4, octubre 1944, pp. 383-408.
59. LAPIDUS, Ira (ed.). Middle Eastern Cities. A Symposium on Ancient, Islamic and Contemporary Middle Eastern Urbanism. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1969.
60. LAPIDUS, Ira. Muslim cities and Islamic societies. En LAPIDUS (59), pp. 47-79.
61. LAPIDUS, Ira Marvin. Muslim cities in the later Middle Ages. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967.
62. LAPIDUS, Ira M. Muslim urban society in Mamlūk Syria. En HOURANI & STERN (49).
63. LAPIDUS, Ira M. Traditional Muslim cities: structure and change. En BROWN (19), pp. 51-69.
64. LEFEBVRE, Henri. El derecho a la ciudad. Barcelona, Ediciones Península, 1969.
65. LEFEBVRE, Henri. La revolución urbana. Madrid, Alianza Editorial, 1972.
66. LE STRANGE, G. Baghdad during the Abbasid Caliphate from contemporary Arabic and Persian sources. London-New York, Curzon Press Ltd. Barnes & Noble, 1972.
67. LE TOURNEAU, Roger. Social Change in the Muslim Cities of North Africa. En The American Journal of Sociology, vol. LX, n. 6, mayo 1955, pp. 527-535.
68. LEVI-PROVENÇAL, E. y Emilio GARCIA GOMEZ, Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdūn. Madrid, Moneda y Crédito, 1948.
69. LEVY, Reuben. The social structure of Islam. Cambridge, Cambridge University Press, 1957.
70. LEWIS, Bernard. The Arabs in history. London, Arrow Books, 1958.
71. LEWIS, Bernard. The Islamic Guilds. En The Economic History Review, vol. VIII, 1937-38, pp. 20-37.

72. LOMBARD, Maurice. La evolución urbana durante la Alta Edad Media. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1961.
73. MANTOUX, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII. Ensayo sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra. Madrid, Aguilar 1962.
74. MAYER, Harold and Clyde F. KOHN. Readings in Urban Geography. Chicago, The University of Chicago Press, 1959.
75. MAZAHERY, Aly. La vie quotidienne des musulmans au Moyen Age. Xe. au XIIIe. siècle. Paris, Librairie Hachette, 16a. ed., 1951.
76. MIÈGE, Jean-Louis. Expansion européenne et décolonisation. De 1870 a nos jours. Paris, Presses Universitaires de France, 1973.
77. MUMFORD, Lewis. The city in history: its origins, its transformations and its prospects. New York, Harcourt, Brace & World, Inc. 1961.
78. OGBURN, William F. Inventions, population and history. The Bobbs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences, S-474.
79. OMRAN, Abdel R. El rompecabezas demográfico. En CERES, Revista FAO sobre el desarrollo, vol. 7, n.4, julio-agosto 1974, pp. 19-21.
80. REDFIELD, Robert and Milton B. SINGER. The Cultural role of cities. Reimpreso de Economic Development and Cultural Change, vol. III, n. 1, octubre 1954. The Bobbs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences, S-484.
81. RODINSON, Maxime. Islam y capitalismo. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973.
82. RUIZ FIGUEROA, Manuel. El Islam responde. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
83. SCIENTIFIC AMERICAN. La ciudad. Madrid, Alianza Editorial, 1969.
84. SHIBER, Saba George. Kuwait: a case study. En BROWN (19), pp. 168-193.
85. SIGNOLES, Pierre. L'armature urbaine tunisienne: forces et faiblesses, et son rôle dans le développement national. Comunicación presentada al XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y en Africa del Norte. México, agosto 1976 (mimeografiado).

86. SJÖBERG, Gideon. The preindustrial city. Past and present. Glencoe, Ill., The Free Press, 1960.
87. SOVANI, N. V. The Analysis of "Over-urbanization". En BREESE (18), pp. 322, 329.
88. SOVANI, N. V. The role of urbanization in social change in Asia. Comunicación presentada al XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y en Africa del Norte. México, agosto 1976 (mimeografiado).
89. SPENGLER, J. and O. DUNCAN (ed.), Demographic Analysis. New York, The Free Press of Glencoe, 1963.
90. STERN, S. M. The constitution of the Islamic city. En HOURANI & STERN (49).
91. STEWART, Charles T. Jr. The urban-rural dichotomy: concepts and uses. The American Journal of Sociology, vol. LXIV, n. 2, septiembre 1958, pp. 152-158.
92. TABBARA, Sadek y Wassek ADIB, Reinventar la ciudad. En CERES, Revista FAO sobre el desarrollo, vol. 7, n. 4, julio-agosto 1974, pp. 56-58.
93. TOMICHE, Nada. La situation des artisans et petits commerçants en Egypte de la fin du XVIIIe. Siècle jusqu'au milieu du XIXe. En Studia Islamica, MCMLX, XII, pp. 79-98.
94. TORRES BALBAS, L., CERVERA, L., CHUECA, F., BIDAGOR, P. Resumen histórico del urbanismo en España. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1954.
95. TURNER, Ralph E. The Industrial City: Center of Cultural Change. En HATT & REISS (45), pp. 189-200.
96. UNITED NATIONS. Demographic Yearbook. 1970. 1974.
97. UNITED NATIONS. Statistical Yearbook. 1975.
98. UNITED NATIONS BUREAU OF SOCIAL AFFAIRS. POPULATION DIVISION. World Urbanization Trends. 1920-1960. (An interim report on work in progress). En BREESE (18), pp. 21-53.
99. UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA. Economic Survey of Africa. Vol. II. North African Sub-region. 1968.

100. UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA. Size and growth of urban population in Africa. En BREESE (18), pp. 128-145.
101. VON GRUNEBAUM, Gustav (ed.). El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días. Madrid-México-Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975.
102. VON GRUNEBAUM, Gustav. Islam, essays in the nature and growth of a cultural tradition. New York, Barnes & Noble Inc., 1961.
103. WEBER, Max. The City. London, 1960.
104. WIRTH, Louis. On cities and social life. Selected Papers. Edited and with an introduction by Albert J. Reiss, Jr. Chicago, the University of Chicago Press, 1964.
105. WOOLLEY, Leonard. The urbanization of Society. En Cahiers d'histoire mondiale, IV-1, 1957. pp. 236-272.
106. WORSLEY, Peter. El tercer mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales. México, Siglo XXI Editores, 5a. ed. 1974.

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0370303 0